

Héctor Acuña Nogueira, s.j.  
Rector

Gabriel Monterrubio Álvarez  
Director General Académico

Felipe Espinosa Torres, s.j.  
Director General de Servicios  
Educativo-Universitarios

Jaime Maravilla Correa  
Director de Investigación y Difusión

Juan Ignacio Hernández Guerra  
Abogado General

### Comité Editorial

Ricardo Coronado Velasco  
Daniel Lomas Ramírez  
Jaime Muñoz Vargas  
Laura Orellana Trinidad  
José Ramírez Domenzain  
Mariana Ramírez Estrada

Jaime Muñoz Vargas  
Asesor

Ma. Cristina Solórzano Garibay  
Editora

Patricia Hernández  
Sunset Producciones  
Diseño Gráfico

Mariana Ramírez Estrada  
Corrección de estilo

Portada: Gerardo Suzán  
Viñetas: Gerardo Suzán  
Sunset Producciones

*Acequias* No. 15 Primavera (marzo) 2001, revista trimestral publicada y distribuida por la Dirección de Investigación y Difusión de la Universidad Iberoamericana Laguna. Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores del plantel. Toda colaboración o correspondencia deberá dirigirse a: Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Laguna, Calzada Iberoamericana 2255, 27010 Torreón, Coah. Teléfono 29 10 10 ext. 1135 ó en la dirección electrónica [acequias@lag.uia.mx](mailto:acequias@lag.uia.mx)  
Tiraje 1500 ejemplares. Impreso en Roberto Reza Impresores, Av. Hidalgo 208 ote., 27000 Torreón, Coah.  
Número de Reserva al Título en Derechos de Autor: 04-1999-020116360000-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825 y Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8708 otorgados por la Secretaría de Gobernación.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan de ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.

# c o n t e n i d o

2  
Posmodernidad, humanismo y tecnología: un retorno a la ética  
DELFINA REYES ÁVALOS

10  
El culto al cuerpo  
FELIPE DE JESÚS RODRÍGUEZ VÉRTIZ

12  
Angustia y depresión, el binomio distintivo de nuestro tiempo  
LEONOR DOMÍNGUEZ VALDÉS

20  
Interioridad y crisis del futuro humano  
PATRICIA HENRY, O.S.B.

26  
Literatura en internet: el aleph de la palabra  
JAIME MUÑOZ VARGAS

30  
De identidades y mitos laguneros  
SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

34  
Guillermo Purcell: un retrato en sepia  
RICARDO CORONADO VELASCO

40  
Divina Narcisa: la novela contemplada en su espejo  
MIGUEL BÁEZ DURÁN

42  
Fin de cuento  
JORGE ARTURO ABASCAL ANDRADE

En SUNSET PRODUCCIONES hacemos diseño gráfico en general y estamos especialmente enfocados al diseño editorial (libros, revistas, folletos, catálogos) y a la ilustración. Tenemos más de tres años establecidos en la ciudad de Torreón y contamos con representaciones en la ciudad de México, Guadalajara y Boston MA. en los Estados Unidos. Recientemente hemos recibido tres premios internacionales por nuestro trabajo.  
[sunset@teleinfo.net.mx](mailto:sunset@teleinfo.net.mx)

# e d i t o r i a l



**X**abier Gorostiaga, s.j., secretario ejecutivo de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), estuvo en la Universidad Iberoamericana Laguna y compartió con nosotros —claridad y lucidez mediante— lo que se entiende por *educación* al interior de la AUSJAL. No fueron pocos los sorprendidos por la enorme responsabilidad que implica, hoy, el mensaje compartido por el padre Gorostiaga.

En esencia, nuestro visitante señaló que el sentido de la educación ofrecida por las universidades jesuíticas de nuestro continente espiritual no debe ser abolido por las imposiciones del mercado. Si se encuentran en Latinoamérica, es decir, en un espacio asolado por la pobreza y la marginación ya centenarias, nada más erróneo que pensar en una educación indiferente a la devastación de nuestros pueblos. Lo contrario —actuar con un propósito donde el humanismo ignaciano se convierta en el corazón de nuestros dinamismos— es el imperativo, el eje de los quehaceres que se emprendan para formar a quienes han elegido educarse en la instrucción jesuita.

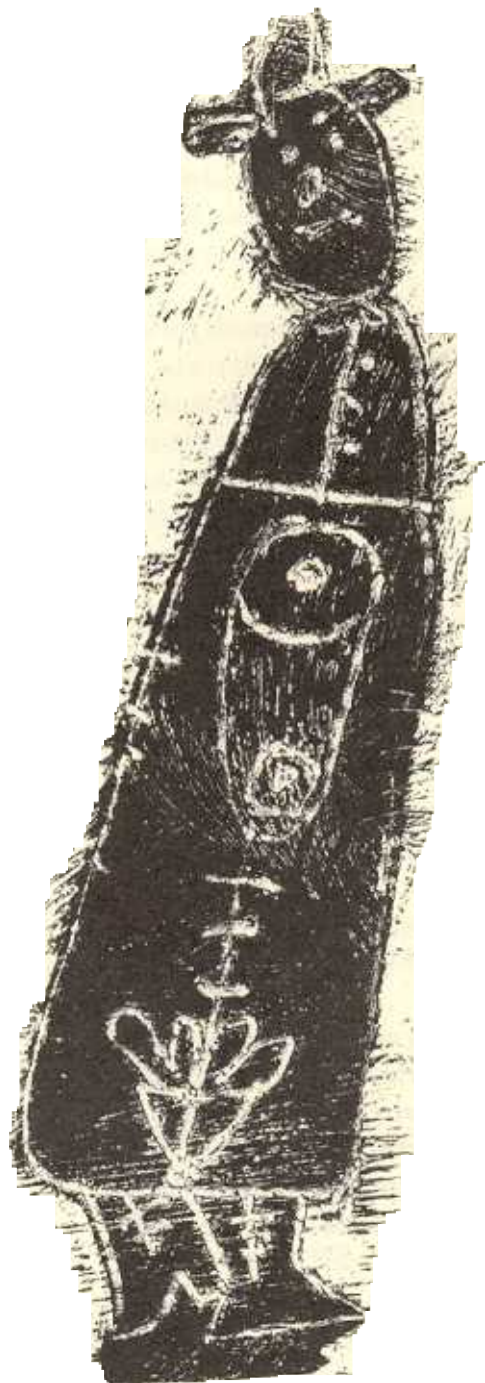
De entrada, el censo de las instituciones que trabajan en alianza dentro de la AUSJAL nos puede orillar al optimismo, es cierto. El mismo padre Gorostiaga no dejó de alentarnos a fomentar ese sentimiento de unidad, pero a su vez, y esto también lo enfatizó el secretario ejecutivo de la AUSJAL, las universidades inspiradas por el aliento ignaciano tienen ante sí una agenda enorme, casi se puede afirmar que descomunal, inmensa como el tamaño de las desigualdades que laceran el cuerpo de América Latina. Las 25 universidades confiadas a la Compañía de Jesús y los trece países que ellas representan apenas son un conato de la unión y del trabajo que demanda la severa realidad económica y social en las que están subsumidas. En una palabra, se debe ser optimista, sí, siempre y cuando el optimismo no nos estanque en la conformidad de quien cree que su labor ha sido concluida mientras el entorno se empeña en mostrarnos sus heridas.

Observa Gorostiaga que no porque la paradoja duela hay que dejar de enunciarla: ofrecemos una educación para ricos en el contexto de países pobres. Así pues, más que nunca debemos remarcar el punto uno, acaso el más importante, de la *Identidad, los objetivos y las líneas de acción* inscritos en el decálogo de la AUSJAL: “Formación integral de los estudiantes con énfasis en los valores y en el compromiso social por la vida en sociedades marcadas por la pobreza y la exclusión”. Si asumimos tal propuesta como centro de nuestra actitud, habremos dado un paso gigantesco hacia la cristalización del humanismo que queremos.

Certamen Agustín de Espinoza, s.j.

# Posmodernidad, humanismo y tecnología:

Delfina Reyes Ávalos



## INTRODUCCIÓN

La intención de este ensayo es hacer una reflexión de cómo la posmodernidad y el humanismo están conviviendo con la aplicación y el desarrollo de la tecnología; así como de emitir una propuesta para tener un mundo diferente. Primeramente realizo una descripción de la posmodernidad en la que me detengo un poco, ya que se trata de un tema muy polémico. Enseguida, en cuanto al humanismo, presento un nuevo enfoque con la vertiente judía de Buber y Lévinas. También hago alusión a la vertiente cristiana exponiendo algunos puntos de la *Congregación General 34* de la Compañía de Jesús, ya que estamos recordando a Agustín de Espinoza, el primer jesuita en llegar a la Laguna en el año de 1598. Finalizo haciendo una semblanza del desarrollo de la tecnología y en ese punto, expreso mi propuesta para aprovechar el presente que vivimos o iniciar un camino hacia un mundo diferente.

## POSMODERNIDAD

### O LA ERA DEL DESENCANTO

Un determinado modo de entender al mundo está siendo reemplazado por otro que no fue imaginado o soñado. Estamos ante un quiebre de la modernidad o, en palabras de

# un retorno a la ética

Fernando Mires, cuando se afirma que lo que hoy está siendo cuestionado son los paradigmas de la modernidad, significa que determinados modelos o principios rectores pierden vigencia; un paradigma no desaparece, sino que es derrocado por otro, en un proceso a veces extraordinariamente largo. De la misma manera, el triunfo de un paradigma sobre otro no significa que el anterior pierda validez, pero sí, que es remitido a una condición subalterna.<sup>1</sup> Por lo tanto, desde este punto de vista, posmodernidad es también modernidad.

La posmodernidad trata de articularse a sí misma la conciencia de un cambio de época, conciencia cuyos contornos son aún imprecisos, confusos y ambivalentes, pero cuya experiencia central, la de la muerte de la razón, parece anunciar el fin de un proyecto histórico: el proyecto de la modernidad, el proyecto de la Ilustración europea o finalmente, el proyecto de la civilización griega y occidental.<sup>2</sup>

Ihab Hassan, un representante del posmodernismo americano ha caracterizado el “movimiento postmoderno” como un movimiento de *unmaking*, que podría entenderse como “deconstrucción”.<sup>3</sup>

La posmodernidad no se puede convertir

en una sola apariencia, en un artificio de vanguardia. Jean-Francois Lyotard, en su libro *La posmodernidad*, explica que ésta es algo más: se trata de cambios en la percepción del espacio, el tiempo y la comunidad humana, que resultan difíciles de precisar. La posmodernidad no se sitúa después ni en oposición a lo moderno que la incluye, aunque aquélla permanezca oculta.<sup>4</sup>

Desde una óptica teórica, un panorama de la posmodernidad lo encontramos en las aportaciones de Lyotard y Vattimo. Para Lyotard la posmodernidad representa la incredulidad en los metarrelatos: “Por metarrelato o gran relato, entiendo precisamente las narraciones que tienen función legitimante o legitimatoria. Su decadencia no impide que existan millares de historias, pequeñas o no tan pequeñas, que continúen tramando el tejido de la vida cotidiana.”<sup>5</sup>

En la sociedad posmoderna la cuestión de la legitimación se plantea en otros términos. El sistema se autolegitima con base a la optimización de sus actuaciones; es decir, que legitima la eficacia y el poder. Así el incremento de poder y su autolegitimación pasan por la producción, memorización, accesibilidad y operatividad de las informaciones. La relación de la ciencia y la técnica se invierten.<sup>6</sup>

DELFINA REYES ÁVALOS  
Estudiante de la carrera de Ciencias Teológicas en la UIA Santa Fe. Obtuvo el segundo lugar en el Certamen Agustín de Espinoza, s.j. con el tema “Posmodernidad y humanismo en la tecnología” convocado por la UIA Laguna a través de la revista *Acequias* y abierto a toda la comunidad.



dr-et

o

do

be

do

de

do

do

do

ode

do

do

do

do

do

do

fonome

do

do

do

do

do

do

do

do

do

do

do

do

experie

do

do

ligado

idad

pari

isrrume

blemas i

## HUMANISMO:

### DIÁLOGO Y RESPONSABILIDAD

Nicola Abbagnano, en su *Diccionario de Filosofía* dice que el término “humanismo” es usado para indicar el movimiento literario y filosófico que tuvo sus orígenes en Italia en la segunda mitad del siglo XIV. De ahí se difundió a otros países de Europa constituyendo el origen de la cultura moderna. En este caso, el humanismo es un aspecto fundamental del Renacimiento y justo el aspecto por el cual esta época representa el reconocimiento del valor del hombre en su plenitud y el intento de entenderlo en su mundo, que es el de la naturaleza y la historia. Abbagnano se refiere al humanismo como a cualquier movimiento filosófico que considere como fundamento la naturaleza humana o los límites y los intereses del hombre. En este caso, se puede decir que el humanismo es toda filosofía que hace del hombre, de acuerdo con el viejo dicho de Protágoras, “la medida de todas las cosas”.<sup>10</sup>

De acuerdo con Michele Federico Sciacca, es por lo menos unilateral considerar todo el humanismo sólo con el florecimiento de la cultura clásica, y es superficial limitar su alcance a la imitación de los modelos de las literaturas griega y latina. El verdadero humanista trata de penetrar el alma y el espíritu de la clasicidad para recobrar los valores humanos, para exaltarse en contacto con las antiguas virtudes y con los héroes vivificados por el soplo del arte inmortal. El humanista toma de los clásicos valores admitidos para la humanidad en cuanto tal, lo que el clasicismo tiene de permanente, y encuentra, como los antiguos Padres de la Iglesia, que estos valores no hacen contraste con la concepción cristiana; de manera que el cristianismo es el primero en adquirir conciencia de esto y en profundizarlo inconmesurablemente.<sup>11</sup>

La polémica sobre el humanismo es el tema preponderante del mundo moderno y del contemporáneo. La polémica no se refiere

al humanismo literario sino al filosófico, que está caracterizado por el interés que suscita el problema del hombre, de su naturaleza y su puesta en el mundo. El corazón del hombre ha sufrido siempre la misma inquietud y la misma curiosidad: conocer el secreto de sí mismo y resolver el enigma que representa para sí mismo. Los problemas esenciales del hombre no son sólo de los filósofos de hoy, son del hombre de ayer y de siempre. La discusión o el desacuerdo no se refiere a los problemas que hay que poner en discusión, sino el modo de discutirlos y resolverlos, de lo cual nacen diversas formas de humanismo.<sup>12</sup>

Uno de esos diversos humanismos lo encontramos dentro de la vertiente del humanismo judío en Martín Buber, quien dice que dos factores han contribuido a que en nuestra época el problema antropológico haya llegado a su madurez; es decir, que haya sido



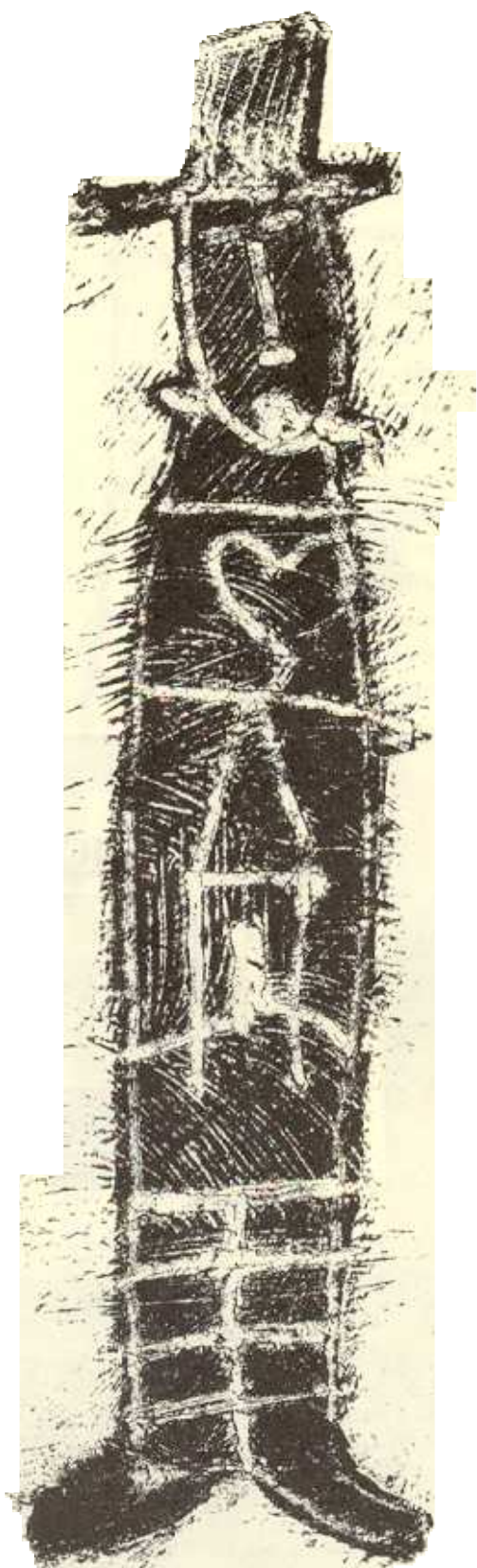
**didac**

Las competencias en la educación II

**DIDAC**

DIDAC / Universidad Iberoamericana  
 Centro de Desarrollo Educativo, Primavera 2001  
 Prol. Paseo de la Reforma 880  
 Lomas de Santa Fe, Deleg. Álvaro Obregón  
 México, D.F., C.P. 01210

Suscripciones:  
 Tel. 5267.4262, 5267.4007 (exts. 4007 y 4681)



reconocido y tratado como problema filosófico independiente. Uno de estos factores es de índole sociológica: el individualismo, que consiste en la disolución progresiva de las viejas formas orgánicas de la convivencia humana directa. El hombre, al experimentar su soledad, encara en el mismo fondo de su existencia toda la hondura de la problemática humana. El segundo factor es propio de la historia del espíritu: el hombre es incapaz de dominar el mundo que ha creado y ese fracaso del alma humana se presenta en el campo de la técnica, ya que las máquinas que se inventaron para servir al hombre, lo convirtieron en su servidor. En el campo económico, parece que la producción y el empleo de los bienes se desprendiera también de los mandatos de la voluntad humana. En el aspecto político, los intereses de las guerras traen consigo la destrucción de todos. Estos factores han desembocado en la pregunta por la índole del hombre, que ahora cobra una significación nueva y terriblemente práctica.<sup>13</sup>

Martín Buber propone el diálogo a través de la filosofía dialógica en el que el ser humano es *yo-tú*, en el que yo me abro al ser en relación *con-tigo* y tú te abres al ser *con-migo*.

E. Lévinas, otro pensador judío, plantea un nuevo humanismo: el humanismo del otro hombre. Humanismo que se preocupa más por el hambre y la miseria de los otros que por resguardar la propiedad, la libertad y la dignidad del yo.

Lévinas plantea que la crisis del humanismo en nuestra época sin duda tiene su origen en la experiencia de la ineficacia humana que acusan la abundancia de nuestros medios de actuar y la extensión de nuestras ambiciones.<sup>14</sup> Propone la no indiferencia que es la proximidad misma del prójimo, por la cual sólo se perfila un fondo de comunidad entre el uno y el otro, la unidad del género humano, producto de la fraternidad de los hombres.<sup>15</sup> Lévinas propone la responsabilidad para con el otro.

Dentro del pensamiento humanista cristiano reseñamos algunos puntos de la *Congregación 34*, documento de la Compañía de Jesús en donde nos alienta a promover una cultura de vida y no de muerte, y a promover la justicia entre todos los seres humanos.

En nuestro tiempo existe una creciente conciencia de la interdependencia de todos los pueblos en una herencia común... Aunque este fenómeno pueda comportar muchos beneficios, puede ocasionar también injusticias a escala masiva: progresos de ajuste económico y fuerzas de mercado, desentendidos de su consecuente impacto social, especialmente sobre los pobres; “modernización homogenízate” de culturas en formas que destruyen culturas y valores tradicionales; creciente desigualdad entre naciones y —dentro de una misma nación— entre ricos y pobres, entre poderosos y marginados.<sup>16</sup>

Este pensamiento humanista cristiano nos propone que ante una “cultura de muerte” que fomenta el aborto, el suicidio y la eutanasia; la guerra, el terrorismo, la violencia y la pena de muerte... el consumo de drogas; todo eso, aun prescindiendo del drama humano del hambre, el sida y la pobreza; debemos alentar una “cultura de vida”.<sup>17</sup>

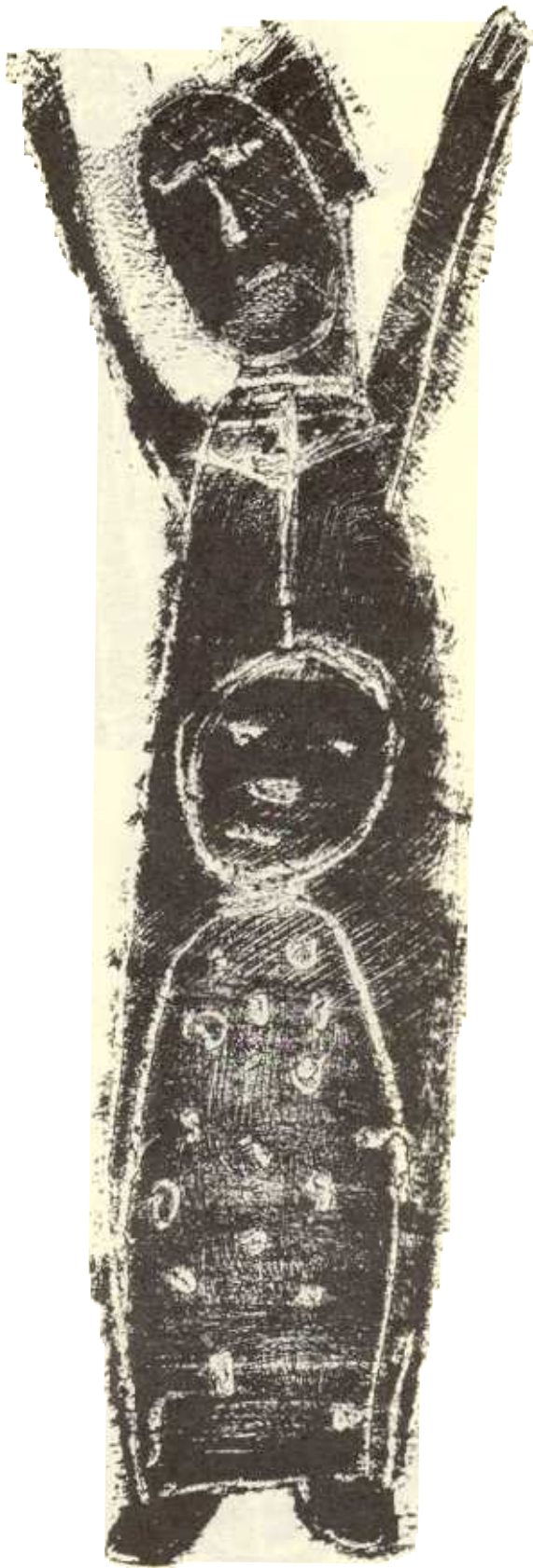
#### TECNOLOGÍA Y SERVIDUMBRE

La tecnología es el proceso a través del cual los seres humanos diseñan herramientas y máquinas para incrementar el control y la comprensión del entorno material. El término proviene de las palabras griegas *tecné*, que significa arte u oficio y *logos*, conocimiento o ciencia, área de estudio; por tanto, la tecnología es el estudio o ciencia de los oficios.<sup>18</sup>

La tecnología ha sido un proceso acumulativo clave en la experiencia humana, se puede tener una visión de la evolución de ésta desde las épocas primitivas hasta nuestros días en obras como las de T. K. Derry y Trevor I. Williams sobre la historia de la







tecnología. El ser humano ha utilizado su ingenio para proveerse de herramientas en todos los campos de su actividad como por ejemplo, la producción de alimentos, la construcción, el transporte, las fuentes de energía, la medicina, las comunicaciones, en aparatos domésticos, en la microelectrónica, etcétera. A manera de semblanza de la evolución de la tecnología se puede hacer una composición pictográfica entre una hacha de piedra como artefacto humano muy antiguo, y un microprocesador como artefacto de avanzada que se utiliza en sistemas automatizados para diferentes funciones como las que se realizarían con esa misma hacha de piedra. Con esta representación también se puede contemplar cómo las innovaciones tienden a transformar los sistemas de cultura tradicionales, produciéndose, con frecuencia, consecuencias sociales inesperadas.


Es imprescindible anotar que estos adelantos tecnológicos contrastan con el uso actual, en algunos pueblos, de herramientas no tan sofisticadas en la agricultura como la coa y el azadón. Ello nos remonta a señalar que el desarrollo y aplicación de la tecnología es desigual en los pueblos, y que mientras en unos se cuenta con vehículos espaciales, tractores y computadoras, en otros se carece de energía eléctrica.

La tecnología se concibe como un proceso creativo y destructivo a la vez. No se olvide que durante la Segunda Guerra Mundial se arrojó la primera bomba atómica. En las postrimerías del siglo XX, se ha advertido sobre resultados de la tecnología que poseen aspectos destructivos y perjudiciales, sobre todo en la ecología y en la generación de enfermedades.

Dichas estas ideas sobre la tecnología, puntualizo: algunos humanos ya traspasamos la puerta de los inventos como la radio, la televisión, el teléfono, la multimedia, las telecomunicaciones vía satélite, el correo electrónico, los vuelos espaciales o la internet, y por

obra de la inquietud de la técnica humana estamos ya en la antesala de la "Olorvisión" (televisión olorosa), de los automóviles Jaguar totalmente automatizados viajando sobre autopistas inteligentes, de la "frankencomida" (alimentos modificados genéticamente), de los "nanobots" (robots microscópicos), de la tinta electrónica o de la computadora cuántica.<sup>19</sup> Quizá aquí se permita la pregunta ¿a dónde llegaremos y si llegamos, cómo lo haremos?

Ciertamente el ser humano está ante la gran oportunidad de reorientar su futuro en cuanto a la aplicación de su ingenio, se propone que éste sea para dar vida y no para crear una cultura de muerte, que ya no veamos la guerra en vivo a través de un programa de televisión, haciendo gala de una sofisticada tecnología, donde el hombre mata a todos los seres vivos incluyendo los de su especie; sino que el propósito de la técnica, como plantea Zubiri, sea modificar el universo físico para que uno pueda vivir mejor, tomando en cuenta que el móvil y el motor del acto técnico es la invención, la creación.<sup>20</sup> Que la tecnología no destruya la armonía con nuestra madre tierra.

Como una oferta al sin sentido y desilusión de nuestra época, propongo un retorno a la ética como un proyecto de salvación para reflexionar sobre las actitudes en las actividades humanas, que el valor de la actividad tecnológica sea en función de la promoción, bienestar y realización humana, en lugar de la eficiencia, eficacia y rentabilidad. Ante el desencanto de la posmodernidad, la desesperanza del ser humano y el avasallamiento de la tecnología, el diálogo y la responsabilidad. 

posmodernidad, en *Modernidad y posmodernidad*, Josep Picó (compilador), Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 103.

<sup>3</sup> *Ibid*, p. 105.

<sup>4</sup> Lyotard, Jean-Francois, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Gedisa, México, 1991. De la nota de los editores franceses.

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 31.

<sup>6</sup> Picó Josep, en la Introducción a *Modernidad y posmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 39.

<sup>7</sup> Lyotard Jean-Francois, *op. cit.*, p. 92.

<sup>8</sup> Prado Javier, "Vattimo o el retorno de lo religioso", artículo inédito

<sup>9</sup> Vattimo Gianni, *Crear que se cree*, Paidós Studio, Barcelona, 1996, pp. 10, 12-13, 15-16.

<sup>10</sup> Abbagnano Nicola, *Diccionario de Filosofía*, FCE, México, 1996, pp. 629-630.

<sup>11</sup> Sciacca Michele Federico, *Qué es el humanismo*, Columba, Buenos Aires, 1960, pp. 11-12.

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 53.

<sup>13</sup> Buber Martín, *¿Qué es el hombre?*, FCE, México, 1985, pp. 75-78.

<sup>14</sup> Lévinas Emanuel, *Humanismo del otro hombre*, Siglo XXI, España, 1974, p. 84.

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 12.

<sup>16</sup> *Congregación General 34*, Decreto 3 #7.

<sup>17</sup> *Ibid*, #8.

<sup>18</sup> *Enciclopedia Encarta*, Microsoft 98.

<sup>19</sup> *Time*, suplemento del periódico *Reforma*, vol. 3, núm. 24, junio 15 de 2000.

<sup>20</sup> Zubiri Xavier, *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 338.

#### BIBLIOGRAFÍA

Buber Martín, *¿Qué es el hombre?*, FCE, México, 1985.

Castiñeira Ángel, *La experiencia de Dios en la posmodernidad*, PPC, S.A., Madrid, 1992.

Lévinas Emmanuel, *Humanismo del otro hombre*, Siglo XXI Editores, España, 1974.

Lyotard Jean-Francois, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Gedisa, Barcelona, 1999.

Mardones José María, *Posmodernidad y neoconservadurismo*, Verbo Divino, España, 1991.

Mires Fernando, *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1996.

Picó Josep (compilador), *Modernidad y posmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

Sciacca Michele Federico, *Qué es el humanismo*, Columba, Buenos Aires, 1960.

Silva Ludovico, *Humanismo clásico y humanismo marxista*, Monte Ávila Editores, Venezuela, 1982.

Derry T. K. y Williams Trevor I., *Historia de la tecnología*, Siglo XXI Editores, México, 1978.

Vattimo Gianni, *Crear que se cree*, Paidós Studio, Barcelona, 1996.

Villoro Luis, *El pensamiento moderno*, FCE, México, 1992.

<sup>1</sup> Mires Fernando, *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1996, p. 159.

<sup>2</sup> Wellmer Albrecht, *La dialéctica de modernidad y*

# El culto al cuerpo

Felipe de Jesús Rodríguez Vértiz



La aldea global quiere ser El País de Nunca Jamás y sus criaturas aspiran por emular a Peter Pan y se niegan a crecer. A finales de uno de los siglos más convulsos de la historia, el cuidado del cuerpo se ha convertido en obsesión mercadotécnica. Una de las tendencias culturales en la actualidad es este culto al cuerpo humano. Estar cinco quilos por debajo del peso convencional es la consigna. Todo se vale con tal de dar la talla deseada.

La inteligencia, la bondad, el ingenio, son valores añadidos que encarecen el producto, pero a fin de cuentas, perfectamente accesorios. El continente ha ganado la batalla al contenido y la forma ha vencido al fondo. El cuerpo considerado durante milenios como despojo transitorio condenado a la putrefacción, es el nuevo dios pagano de la secta con más adeptos en el mundo.

La ciencia, la tecnología y el mercado se han aliado para poner a disposición de los aspirantes el arsenal necesario para conquistar el objetivo. El precio es lo de menos para el auténtico adorador del cuerpo. Los gimnasios se han multiplicado en progresión geométrica y se han convertido en sofisticados salones donde se cierran negocios y se busca pareja.

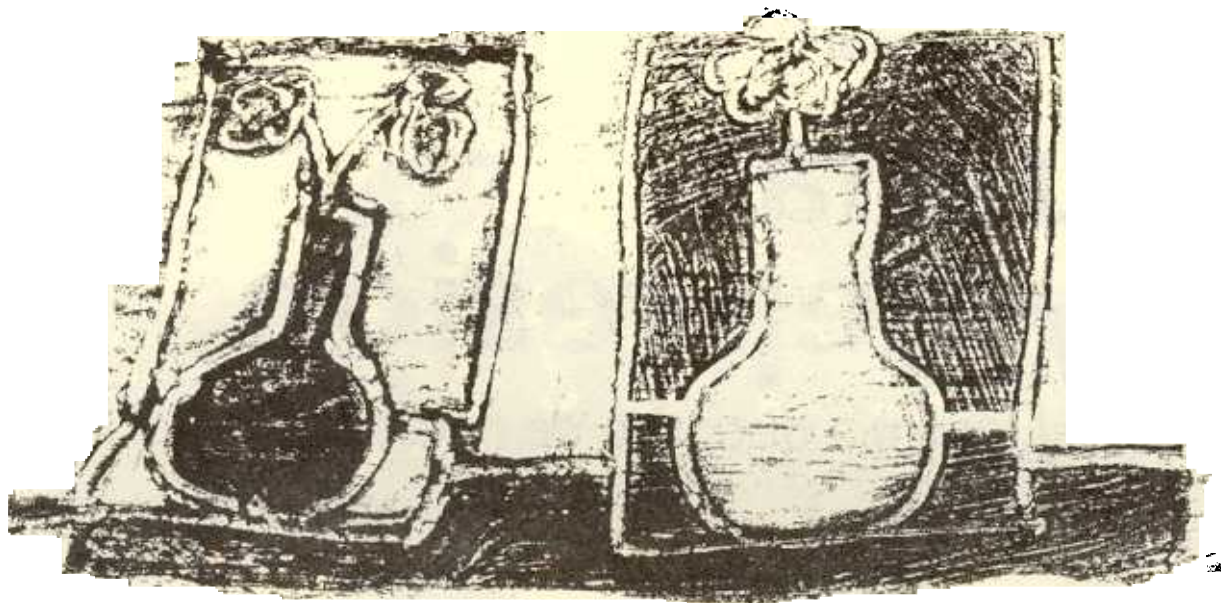
Los supermercados se han llenado de alimentos más caros y menos sabrosos que,

bajo la etiqueta *light*, prometen al consumidor saciar su apetito sin remordimientos de conciencia y sin sustos en la báscula. A falta de una fuerza superior capaz de parar el reloj biológico, las vitaminas, la jalea real y el ginseng, presuntos productos retardantes del envejecimiento, compiten en ventas en herbolterías y farmacias.

Millones de adultos en pleno uso de sus facultades, se someten gustosos a pequeñas y grandes torturas cotidianas y dedican sus energías a conseguir adaptar sus contornos al molde que se ha convenido perfecto. Porque, según el nuevo ritual, cada quien tiene el cuerpo que se merece y es el último responsable de su aspecto.

No valen las viejas excusas de la herencia genética. La cara ya no tiene que ser el aspecto del alma. Si la naturaleza no ha sido generosa hay que remediar el desastre. Y si el hambre, el sudor y las lágrimas de las dietas y el gimnasio no son suficientes, aún se puede derramar la sangre en el quirófano para mayor gloria del ideal imperante.

Los fieles más convencidos no dudan en ofrecer su cuerpo a la ciencia, mediante el pago de sumas millonarias y la aceptación del riesgo de toda intervención quirúrgica, para rellenar defectos, recortar excesos y hojalatear fachadas.



Y es que hoy, el cuerpo es el mensaje. En una sociedad donde el mercado salvaje ha impuesto su dominio y ha hecho desaparecer lo trascendente, hay deseo de coincidir con el cuerpo, lo que equivale a querer eternizar el presente. No hay historia. Se trata de borrar las huellas de la vida en el cuerpo. Vemos a las *top models* y parece que no han vivido nunca, que no tienen cicatrices, son cuerpos muertos.

Pero todo esto nos lleva a la estupidez, no hay nada más ridículo que convertir en dios al cuerpo, destinado a la precariedad y a la muerte. Sin embargo, y a pesar de la aplastante evidencia de las generaciones, el creyente del nuevo culto tiende a pensar que, como la muerte, la vejez es algo que sólo le ocurre a los demás. Por eso sus modelos son siempre jóvenes, sin el menor atisbo de la amenaza del tiempo en sus ojos.

Los ancianos, los enfermos, los pobres, los marginados, producen un miedo inexplicable porque son testigos de la muerte, de la decadencia, del fin.

En la era de la adoración de la imagen el más profundo anhelo de los adeptos del dios cuerpo es, tras haber renunciado con dolor a ser siempre jóvenes, conseguir al menos parecerlo. En el país de la apariencia el postizo es el rey. La mercadotecnia se encarga de crear

la necesidad mediante la presentación de cuerpos y rostros juveniles, hermosos, que disfrutaban de un atractivo añadido ante el uso de todo ese arsenal de ungüentos destinado a cuidar y realzar el atractivo corporal; lo joven vende más que lo viejo. Los niños quieren ser jóvenes, no adultos, y los mayores, en cuanto cruzan esa frontera, quieren borrar el velocímetro de la vida.

Un momento estelar de esta entronización del cuerpo en la cultura actual lo tenemos en la dietética. Vieja práctica del ascetismo disciplinador de los cuerpos y de la racionalización de la salud, vuelve a encontrar hoy a sus devotos practicantes en aras de la exaltación del bienestar corporal. Para seguir los cánones de la estética actual hay que disciplinarse en la comida.

Hay que sufrir para ser dignos de entrar en el grupo de los elegidos por las normas estéticas vigentes. Sobre todo, ese tipo de disciplina afecta a quienes quieren exhibir el cuerpo, ser del grupo de gente que gusta ser vista, admirada en los ritos de veraneo en las playas. La preparación para la exhibición veraniega exige el ritual del adelgazamiento. Según parece, en estos tiempos la estética ha desplazado a la ética. ●

FELIPE DE JESÚS RODRÍGUEZ VÉRTIZ  
Licenciado en Filosofía y maestro  
en Desarrollo Humano. Ex  
alumno del Centro de Extensión  
Universitaria Monterrey.

# Angustia y depresión, *el binomio distintivo de nuestro tiempo\**

Leonor Domínguez Valdés

Hoy, con el reciente despertar del nuevo milenio, nos asomamos atónitos al mundo con un hondo sentimiento de indefensión y desconcierto. Hemos vivido una profunda colisión de paradigmas y podríamos decir que no hay un sólo elemento en el entramado de la expresión cultural del hombre que no haya sido cuestionado y puesto en duda.

En efecto, toda expresión ideológica en tanto que producción de los grupos de poder ha sido evidenciada por las masas. Las mujeres y los hombres sin historia, los héroes anónimos de nuestro tiempo, se rebelan frente al “estado de cosas” que prevalece en la sociedad actual.

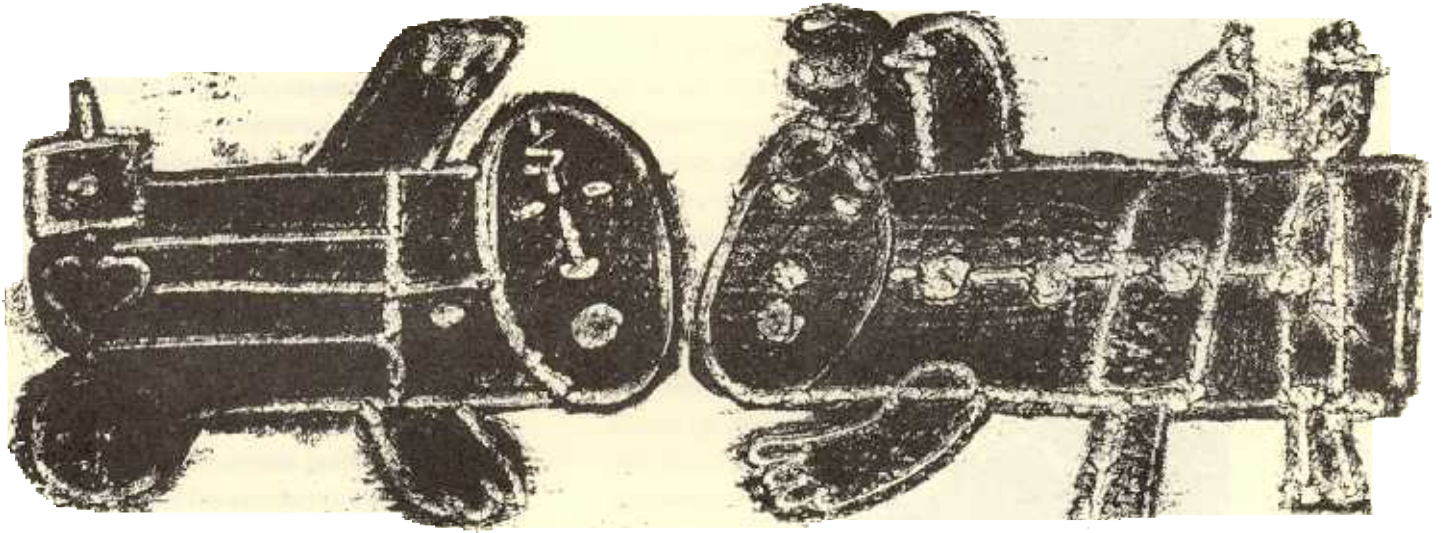
Así, miramos atónitos la desenfundada carrera de expansión de mercados que ha impuesto el modelo neoliberal en el mundo: asistimos a aquello que Vivian Forrester denomina “El horror económico” (Cfr. Forrester Vivian, *El horror económico*, FCE, 1997).

El proceso de expansión del neoliberalismo en el mundo y la instauración del nuevo orden económico que este sistema de mercados ha traído consigo, ha generado a su vez una transformación radical en las estructuras sociales y políticas en el mundo. En el transcurso de tan sólo una década la humanidad

entera ha sido partícipe de grandes cambios y transformaciones en la conformación geopolítica mundial. La caída del muro de Berlín dio paso al proceso de disolución del bloque soviético y con ello, al vertiginoso proceso de expansión de las economías capitalistas en la región oriental del continente europeo. Evidentemente, esto también abrió la puerta al proceso de expansión de las rutas del narcotráfico y los mercados de lavado de dinero a grado tal, que en la actualidad podemos afirmar que la mafia rusa es una de las más poderosas del mundo.

La expansión del nuevo orden económico internacional ha dividido a nuestra aldea global en cuatro grandes ejes: el norte-sur y el occidente-oriente. A partir de esta división virtual del mundo, las naciones poderosas se aglutinan en torno al eje norte y las pobres en la línea imaginaria que nos introduce en la realidad sociocultural y económica de las naciones del sur.

De igual manera, cuando echamos un vistazo a la división geopolítica del planeta, vemos que aquellas naciones situadas en la región occidental de cada continente ejercen una acción dominadora —neoimperialista— sobre las que se sitúan en la región oriental.



El fenómeno de polarización de la riqueza entre las naciones repercute a su vez en la generación de una dinámica similar al interior de cada país. Las consecuencias de dicho fenómeno se evidencian cuando en términos del análisis macroeconómico neoliberal, África y una fracción importante de Asia han sido considerados continentes de desecho; es decir, son extensas regiones del mundo en las cuales las grandes potencias no invertirán en virtud de que ello no les resulta costeable.

América no ha podido escapar a los embates de la posmodernidad y la nueva dinámica económica cuyos efectos se han visto reflejados en una vertiginosa expansión de las empresas transnacionales y multinacionales generadoras de “capitales golondrina” y que vistas a la luz del análisis histórico, representan el nuevo orden esclavista mundial.

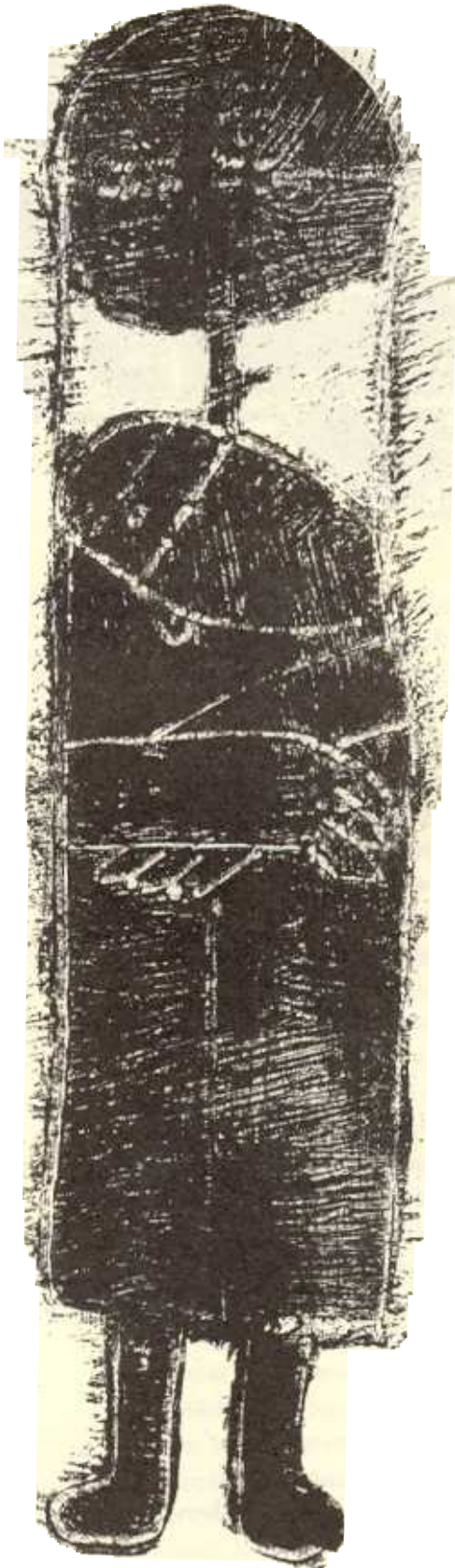
Así, las filiales de los grandes oligopolios industriales y mercantiles tienen una estructura organizacional absolutamente diferente de la que solían tener las empresas de la posguerra. Ahora la planta laboral se ve reducida a su mínima expresión y la mayor parte de los servicios se subrogan. En síntesis, estamos en la época del *outsourcing*. Esta

nueva organización de las relaciones laborales despoja al trabajo de su sentido último que consiste en contribuir al proceso de desarrollo psico-afectivo de la persona a través del proceso de socialización, el desarrollo de la creatividad, el despliegue de la agresividad que se experimenta por medio de la sana competencia y la experiencia de trascendencia que vive el trabajador al sentirse participe en la construcción de la historia del mundo. El *free lancer* es un individuo aislado, un sujeto al que le conocemos virtualmente, un ente intangible que se vincula con la empresa y con el mundo al abrir su lap top.

Para las empresas y las instituciones, el empleado forma parte de los bienes de capital al ser considerado como “recurso humano”, “capital humano” o cualquier otro eufemismo.

No es el *homo patiens* aquel ante el cual nos situamos sino el *homo faber*. Es el objeto reemplazable, sustituible, desechable, mensurable. El *homo patiens*, el hombre cuya vida tiene un sentido, la persona que anhela dotar de significado su existencia no es útil a los intereses de las instituciones actuales, toda vez que nuestro *homo patiens* es un individuo que siente y piensa.

LEONOR DOMÍNGUEZ VALDÉS  
Investigadora y profesora  
en la UIA Laguna.



Hoy por hoy las regiones subcontinentales padecen los estragos de la explotación y el saqueo por parte de las grandes potencias y asisten con sus masas de mujeres y hombres famélicos, silentes e impotentes, a la más cruenta degradación de los ecosistemas mundiales, misma que encuentra su aparente justificación en una supuesta aunque efímera reproducción del capital.

Asistimos también con terror al empobrecimiento acelerado de vastos contingentes poblacionales. Vale decir que de los cien millones de mexicanos que componen la población nacional, sesenta millones viven en condiciones de pobreza y veintiséis más en condiciones de miseria. El 2.4% de la población nacional posee toda la riqueza del país y la heroica clase media asiste estoicamente a su propia muerte.

El desarrollo del poscapitalismo posindustrial también ha tenido serias repercusiones sobre los países del primer mundo en los cuales, aunque la pobreza permanece escondida más allá de lo "verde y lo bello", es innegable que existe. Así, para 1980 en los Estados Unidos de Norteamérica había veinte millones de pobres y durante el presente año, se espera que la cifra ascienda a sesenta millones de una población total de 350 millones de habitantes. De la misma manera, la clase media norteamericana resiste desesperadamente los embates del sistema.

#### POLÍTICA Y SOCIEDAD

La realidad económica mundial y nacional tiene repercusiones directas absolutamente sobre todos los demás órdenes de la vida del hombre. Así, mientras más se agudizan las contradicciones económicas, más se intensifican los conflictos políticos. Las elites de poder acrecientan las acciones represivas y fascistas o cuasi fascistas tienden a imperar. Al respecto habría que recordar la España franquista, el antiguo territorio yugoslavo con Milosceovich, la dictadura de Pinochet en

Chile y la brutalidad del sistema soviético. Mientras tanto, los pueblos se levantan, luchan, se lanzan a las calles, a las montañas, se aventuran a la mar en sus balsas para escapar del hambre, de la miseria, de la muerte lenta a la que conduce el hecho de ser un sujeto sin rostro... sin voz.

Los pueblos se levantan y las elites se defienden reprimiéndolos. Los pueblos se organizan y los poderosos refuerzan a sus ejércitos, sus grupos paramilitares y guardias civiles y entonces, el juego continúa: la guerra es el mejor medio para controlar la demografía.

En nuestro país la vida política no ha dado un vuelco hacia la instauración de la democracia. En este México nuestro, el pueblo ejerció lo que hemos denominado el "voto eficiente". No se votó por un partido, no se votó por la derecha o por la izquierda. ¡No! Se votó por lo supuestamente diferente y por la persona del candidato, quien mediante una extraordinaria labor de mercadotecnia, supo personificar el movimiento; es decir, se produjo un fenómeno de hipóstasis.

El viraje electoral del pueblo de México no significa, de ninguna manera, un cambio político; más bien, constituye una apuesta. Después de todo, sesenta millones de mexicanos no tienen nada que perder y el resto tiemblan de pavor y espanto ante el riesgo de perderlo todo. La respuesta política del pueblo de México es una manifestación de las masas, pero también, es una manifestación de los individuos.

México y los mexicanos ya no somos ese paraíso en el cual vivían aquellos míticos hombres y mujeres felices en quienes no cabía la fatalidad, la desesperanza, la angustia ante la situación presente y el sentimiento de absoluta indefensión ante el futuro. De hecho, ese México nunca ha existido más que en el discurso barato de los ignorantes.

En nuestro país el deterioro de la salud física y mental de las personas se ha agravado en una relación directamente proporcional al

agravamiento de las condiciones económicas, políticas y sociales de la nación.

La década de los ochenta marcó un hito en la vida del país. En 1987 la bolsa mexicana de valores experimentó una quiebra estrepitosa, misma que provocó una enorme desconfianza en el sistema político nacional, pero que también despojó de su patrimonio a la clase media mexicana y a los pequeños y medianos empresarios.

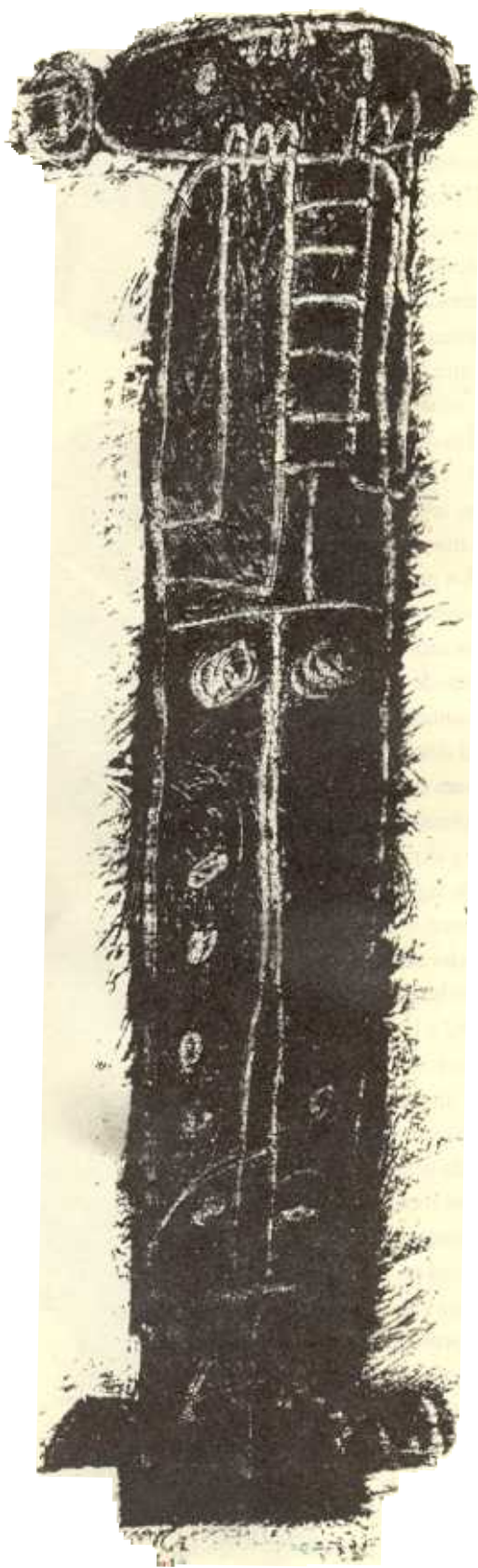
Como en una película de terror, los adultos jóvenes de aquel entonces leíamos en los diarios un sinnúmero de notas relacionadas con suicidios. Cada día en la ciudad de México, dos personas se lanzaban a las vías del metro. Otros morían intoxicados con barbitúricos, mientras que los más fuertes llenaban los consultorios médicos víctimas del pavor y del temblor que les causó el haberlo perdido todo. El esfuerzo de una vida, la seguridad de una vejez tranquila; en una palabra, vivir la experiencia del desamparo.

Es justamente durante esta década cuando la supuesta estabilidad política empieza a resquebrajarse y el partido oficial sufre una intensa crisis de legitimidad y confianza. La moneda mexicana se devalúa día con día, la pérdida del poder adquisitivo del salario de los trabajadores ha disminuido en más del 60% desde 1982 a la fecha, la quiebra masiva de las pequeñas y medianas empresas ha traído consigo un incremento alarmante en los índices de desempleo, o bien, de empleo mal pagado toda vez que los empleados y trabajadores nos reconocemos como "bienes de capital" altamente sustituibles.

La crisis social no tardó en hacerse sentir: los robos, asaltos y secuestros; la delincuencia organizada, la proliferación de bandas y la lucha entre ellas no se hizo esperar, como no se hicieron esperar las voces de reclamo de los indios, las mujeres, los obreros y el lumpen social.

La crisis permanente que se extendió por toda la nación durante los noventa se tradujo





en magnicidios, guerrilla, devaluaciones, migración masiva de trabajadores y campesinos expulsados de las fábricas y la tierra, así como el resurgimiento de conflictos universitarios, entre otros sucesos.

El ser humano no puede sustraerse ante tal estado de cosas, no puede sustraerse al impacto de la información mediática, no puede permanecer inmutable ante la inseguridad y la desconfianza. Así, la inseguridad se convierte en angustia y la desconfianza en suspicacia y luego en paranoia; la frustración en impotencia, la impotencia en autodevaluación y ésta en depresión.

La humanidad entera vive extraviada, indefensa, vulnerable, cosificada y desde la instancia última de su vivencia interna, los hombres y las mujeres del mundo viven solos, total y absolutamente solos... En realidad, están solos. Esta experiencia interna de soledad se traduce en un terrible sentimiento de angustia que únicamente encuentra alivio, más no cura, en la evasión: todo justifica la huida, aun la muerte causada por una sobredosis.

La actual situación de descomposición económico-social ha traído consigo un proceso de transformación radical de la estructura familiar toda vez que ésta no es una entidad aislada y marginal en relación con el entorno. El estudio analítico de la familia no puede ni debe sustraerse del análisis de la sociedad mayor, porque lo que acontece en la familia es un reflejo de lo que ocurre afuera y no al revés.

Pero mientras que la familia occidental tradicional encuentra nuevas formas de adecuarse a las demandas de los tiempos, las mujeres y los hombres de esta generación y de las generaciones por venir, habremos de sufrir la experiencia de vacío que genera la nostalgia por las estructuras del pasado y la angustia por no haber encontrado un modelo de familia que responda a las nuevas demandas de la sociedad del milenio que empieza.

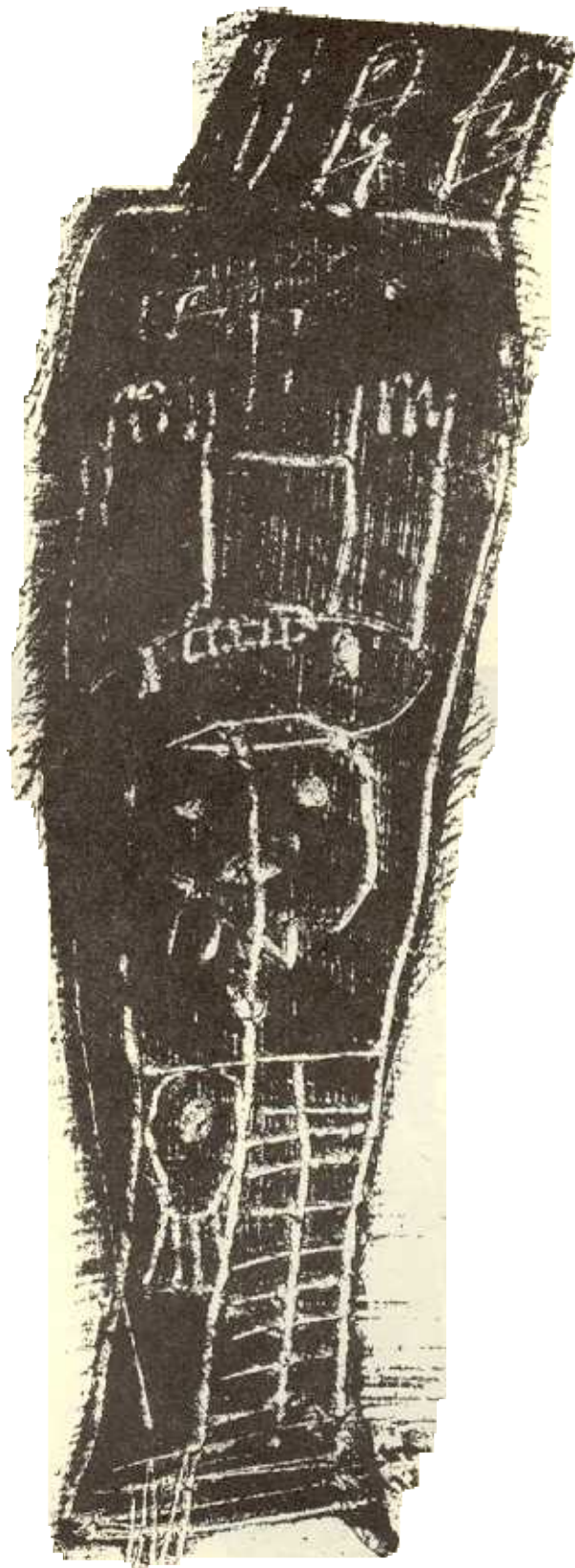
Mientras tanto, la actual familia globalizada permanece junta bajo un mismo techo durante periodos cada vez más cortos. Los hombres y las mujeres de la familia viajan constantemente y normalmente pasan largos periodos fuera del hogar; los hijos e hijas van a estudiar fuera de la ciudad y una vez que han concluido su formación profesional, encuentran empleo lejos de la casa paterna. Con frecuencia la dispersión de los diferentes miembros de la familia provoca una reacción de inseguridad entre quienes la conforman y esta separación temporal o definitiva se vive como una pérdida. Toda separación, toda pérdida, produce un intenso sentimiento de soledad y angustia en la persona y si las experiencias de separación son regulares, el temor a la pérdida también lo es y por lo tanto, la vivencia de abandono se introyecta en el ser como una realidad permanente.

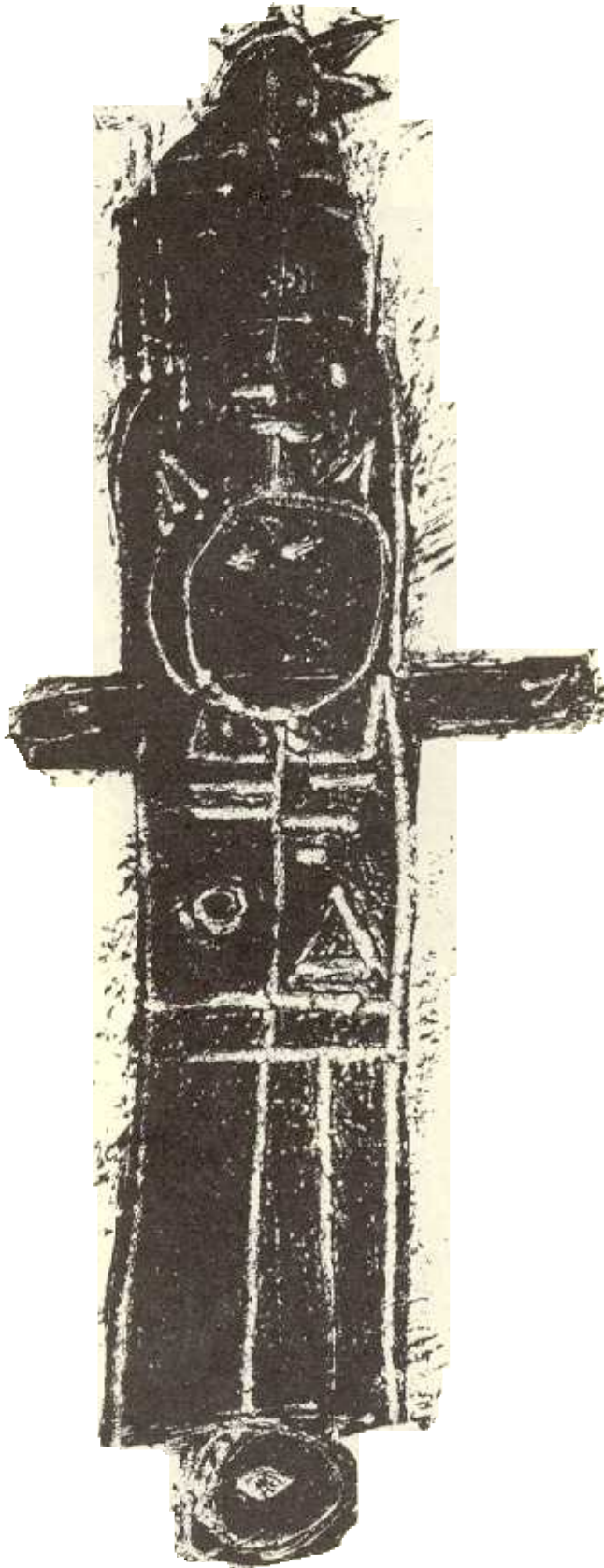
Pero, la vida política y social no puede sustraerse a la cultura, entendiéndola como el conjunto de signos y símbolos que constituyen el mundo de representaciones, modelos, paradigmas, ideales, concepciones religiosas y códigos valorales del ser humano. Es a partir de la cultura que el hombre construye para sí mismo una cosmovisión y una interpretación de la realidad.

#### IDEOLOGÍA Y CULTURA

Ante la imperiosa necesidad de responder a las demandas inmediatas de sobrevivencia, el hombre se ha olvidado de su esencia como "ser trascendente", como un sujeto que se está proyectando, que se está haciendo. La constante exigencia de responder con rapidez y eficiencia a las demandas del sector productivo, le enajenan el derecho a la vida interior y lo despojan de su deseo de sentir que es algo más que una máquina de oxidación y combustión.

Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo ya no encuentran refugio en las instituciones religiosas tradicionales y una vez





más, viven solos la búsqueda de alternativas que les brinden seguridad y amparo.

Los templos están semivacíos y los pastores tienen cada vez una grey más reducida a la cual dirigir. Ellos mismos se reconocen confundidos y carentes de respuestas, además, no tienen tiempo para atender a la persona como tal, les preocupan las masas. Pero el hombre quiere ser valorado y mirado como persona, como ser único.

El hecho de que las iglesias de tradición judeocristiana se hayan quedado a la zaga y sin lograr ponerse al día en relación con el portentoso desarrollo de la ciencia y la tecnología, aunado a la tremenda ceguera paradigmática de las autoridades eclesiásticas, ha lanzado a la humanidad a buscar asideros en lo inimaginable.

La humanidad vive en la inseguridad y ante la ausencia de certezas, ante el miedo y la angustia devastadora de saberse a merced de cualquier contingencia, acude al auxilio que le brindan las prácticas esotéricas, la magia, la brujería, el horóscopo, el I Ching, el Feng Shui, las prácticas rituales prehispánicas y el uso de talismanes y amuletos. En una palabra, los hombres y las mujeres de nuestro tiempo se aferran desesperados a aquello que llene el vacío de sus vidas.

En el Continente Americano cada clase social o estamento lucha por dar respuesta a su necesidad de encuentro con los valores absolutos. Así, las clases bajas se han incorporado a las filas de diversos movimientos religiosos de corte milenarista o bien, a aquellas denominaciones religiosas a las cuales las iglesias formales llaman sectas.

Las clases medias altas y altas y el estamento subcultural de los intelectuales han encontrado que la incursión en la vivencia de las diversas expresiones místicas orientales puede arrojar alguna luz sobre sus atormentados espacios interiores que yacen en las tinieblas.

El hombre se resiste a aceptar que desde el momento de nacer es arrojado al vacío, es

lanzado al mundo, como un ser en el tiempo. Pero este mismo hombre, cuyo cerebro cuenta con más de un trillón de interconexiones cerebrales, se presenta ante nosotros como un misterio; es decir, como una realidad acerca de la cual conocemos solamente aquello que nos deja ver, aquello que él mismo puede ver.

El hombre se sabe libre, total y absolutamente libre y esto le genera un profundo sentimiento de soledad y desamparo. Es justamente esta experiencia de pavor la que lo impulsa hacia la búsqueda de la trascendencia y al encuentro con la vivencia mística.

Es justamente a partir de la lectura de los místicos que podemos acercarnos a la comprensión de la insondable realidad humana en la cual el *pathos*, el *eros* y el *tanathos* están siempre presentes. Ahora bien, vale decir que la vivencia mística no es privilegio de la religión occidental. Occidente no posee la verdad absoluta, el modelo perfecto, la respuesta salvífica. Cada hombre y cada mujer encontrará su propia misión en la vida, el sentido propio de su existencia, su razón para existir.

Es a través de la creación artística que el hombre expresa y manifiesta su ser y estar en el tiempo. Por ello, cuando hablamos de posmodernidad no podemos dejar de pensar por ejemplo, en la obra de Gaudí, pues la corriente posmoderna tiene sus orígenes en la arquitectura. La posmodernidad describe nuestro tiempo y nuestra situación como el mundo actual en flujo y el movimiento de la gente que ha aprendido a manejar identidades múltiples dependiendo del lugar y el contexto. En su sentido más general, posmoderno se refiere a la ruptura y difuminado de los cánones (reglas o normas), categorías, distinciones y límites establecidos. La arquitectura posmoderna rechazó las reglas, el orden geométrico y la austeridad del modernismo. Se esperaba que los edificios modernos tuvieran un diseño claro y funcional. El diseño posmoderno es más desordenado y lúdico; se apoya en una

diversidad de estilos de diferentes épocas y lugares; incluye a la cultura popular, lo étnico y lo no occidental. El posmodernismo amplía el valor más allá de lo clásico, la elite y las formas culturales occidentales.

El término posmoderno se utiliza ahora para describir desarrollos comparables en la música, la literatura y el arte visual. Desde sus inicios, la posmodernidad describe un grupo en el que los patrones, contrastes, límites e identidades tradicionales se están abriendo, extendiendo y quebrando.

Con base en lo anterior y para concluir, sólo me resta decir que así como al Medioevo le sucedió el Renacimiento, sin lugar a dudas, las generaciones venideras habrán de celebrar tiempos mejores. ●

#### BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano Nicola, *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 1986.
- Bazzi Tulio Eugenio Fizzotti, *Guía de la logoterapia*, Herder, Barcelona, 1989.
- Carlson Neil R., *Psychology*, Alin and Bacon Inc., USA, 1990.
- Castilla del Pino Carlos, *Un ensayo sobre la depresión fundamentos de antropología dialéctica*, Península, Barcelona, 1981.
- Campos Julieta, *¿Qué hacemos con los pobres?*, Aguilar, México, 1995.
- Commoner Barry, *En paz con el planeta*, Drakontos, Barcelona, 1992.
- Fabry B. Joseph, *La búsqueda del significado*, FCE, México, 1977.
- Frankl Viktor Emil, *Obra completa*, Herder, Barcelona, 1987.
- Kierkegaard Sören, *El concepto de la angustia*, Austral, Madrid, 1972.
- Hans-Peter Martin y Schumann Harald, *La trampa de la globalización*, Taurus-Santillana, México, 1999.
- Saxe-Fernández John, *Globalización. Crítica a un paradigma*, Plaza y Janés, Barcelona, 1999.
- Valencia Lomeli Enrique, *Zedillo: a dos años*, Amaroma, México, 1997.
- Zea Leopoldo, *Fin de milenio*, FCE, México, 2000.

\* Síntesis de la ponencia presentada por la maestra Domínguez en el Congreso de la Asociación Mexicana de Psiquiatría y Salud Mental, diciembre 2000.

# Interioridad y crisis

## del futuro humano\*

Patricia Henry, o.s.b.



El ángulo de partida para la lectura de esta obra es asumir que actualmente vivimos una crisis global íntimamente relacionada con la interioridad. Así que hacer una pausa en el camino para profundizar en esta temática, que de alguna manera toca todas las áreas de nuestra existencia, constituye una fortuna digna de aprecio.

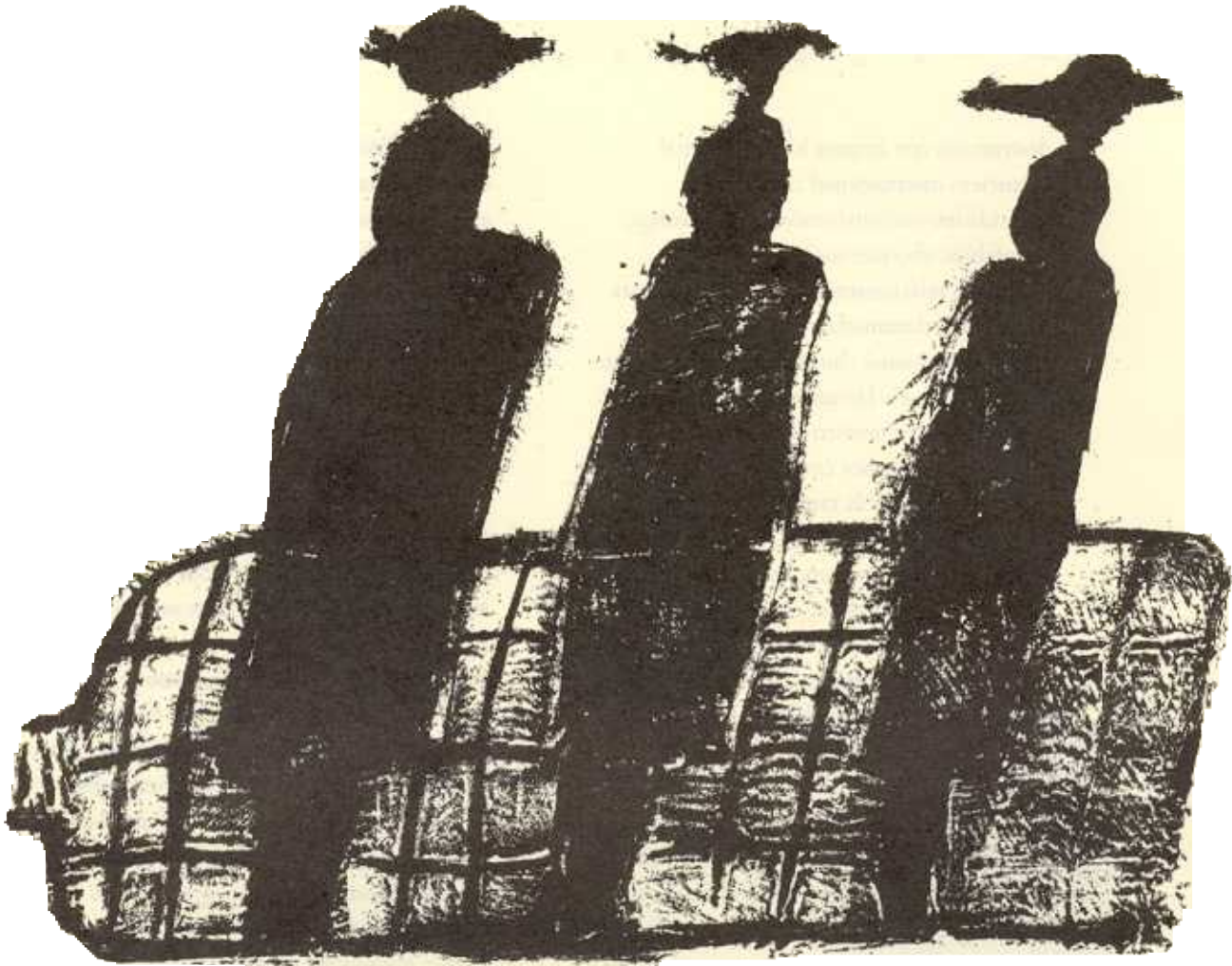
Llama la atención la **variedad** de ponentes: gente de la base y del ambiente universitario; personas que relatan su experiencia comunitaria cotidiana y otras que hacen un discurso filosófico, teológico, etcétera. Mujeres y hombres de países latinoamericanos, europeos y asiáticos.

Se refleja una gran riqueza en sus ponencias. A veces difieren entre sí, pero también presentan **ejes comunes**. A continuación presento una síntesis global con algunas de las ideas más luminosas del texto, para

integrar mejor la riqueza que ofrece:

1. Al hablar de crisis, ninguno de los participantes expresó duda acerca de su existencia. La descripción que hacen de la misma, desde sus distintas disciplinas, a grandes rasgos se puede sintetizar de la siguiente manera:

- Nos hallamos ante una situación sociocultural de re-configuración de las creencias. Esta situación se percibe de múltiples formas, pero con ciertos matices comunes que nos hablan de una crisis humana y cósmica tanto en sentido material como espiritual.
- La globalización neoliberal, en la cual el dinamismo del libre mercado capitalista adquiere dimensiones planetarias.
- Un sistema que comienza a producir más riqueza pero la distribuye peor que nunca; globaliza la pobreza, mata la vida de suje-



tos en su corporalidad hambrienta y amenaza con extinguir toda la vida del planeta.

- Sistemas que nacieron para alejar el dolor y la muerte, comienzan a producirlos sistemáticamente.
- Se vive la destrucción de la gente pobre en los procesos de deterioro físico, psíquico o existencial. Lo peor que lleva consigo la marginalidad es la *indignidad*: carecer de los derechos que otros tienen.
- Nuestros países latinoamericanos crecen en la dependencia y para nada “emergen” sino que más bien, se sumergen.
- El neoliberalismo ha tenido éxito porque ha conseguido transformar de pies a cabeza la geografía, imponer la idea de pertenencia de todos a un sólo y mismo mundo, supuestamente natural: el del capital.
- Se universaliza un estilo de vida funcional. Miramos a la realidad con la intención

de la utilidad, eficacia, rentabilidad, pragmatismo y funcionalidad.

- Las idolatrías actuales son la técnica, la biogenética y las finanzas.
- El capital mundializado no sólo engendra convergencias (el factor McDonald), sino que también exagera las divergencias (luchas étnicas). El individualismo produce la intolerancia y la indiferencia, destruye relaciones sociales como las del trabajo en común, la familia ampliada, el compadrazgo y todas las diversas solidaridades que permiten la supervivencia y resistencia de gentes que no son meramente *homo oeconomicus*.
- El capital financiero intenta destruir todas las solidaridades entre pueblos y personas, entre las diferentes edades y sexos, para que cada uno se someta al mercado que lo moldeará. Así quiere hacer tabula rasa de 2000 años de civilización. Pero esta

PATRICIA HENRY, O.S.B.  
Licenciada y maestra en Filosofía por la UIA Santa Fe. Catedrática en diferentes instituciones educativas del país, así como en la UIA Laguna. Ha publicado *La propiedad privada, una hipoteca social*, *La enseñanza social de la iglesia*, *Madurez humana y crecimiento espiritual*; y en coautoría con Maricarmen Bracamontes, *Mujeres y derechos humanos: aportes sociales y eclesiales* y *Algunas reflexiones con ocasión del jubileo de las mujeres*.

destrucción que intenta hacer el capital financiero internacional crea nuevas identidades: nacionalismos, regionalismos, xenofobias, choques sociales y raciales.

- Nos relacionamos con la realidad para controlarla, dominarla y manipularla. Esta sociedad funcional chupa el sentido a la vida y sus tradiciones. Hemos perdido el gesto contemplativo y poético ante el misterio. Y todo esto lo hacemos con la arrogancia de quien monopoliza la racionalidad y pretende desterrar supersticiones.

- Todo lo antes mencionado, nos incapacita para crear y apreciar el simbolismo; el funcionalismo nos ciega a la dimensión de profundidad de la realidad. Lleva a la incredulidad en algun@s y a la credulidad en otr@s, aunque también hay algun@s que se quedan en el nihilismo.

- Otr@s tienen sed de respuestas religiosas y por lo tanto, buscan una recuperación acrítica de lo sagrado y religioso. Estamos en un tiempo de credulidad, apto para todos los excesos y supersticiones como compensación a la carencia de verdadera espiritualidad (José María Mardones).

Sin embargo, no todo es negativo. L@s ponentes descubren en nuestro mundo signos de esperanza: una cultura de la democracia, los derechos humanos, la vida y la paz. Hay quienes celebran la construcción de un nuevo paradigma social más humanizador. Pero reconocen que los signos esperanzadores son pequeños brotes, aún muy tiernos y con una vida precaria frente a las fuerzas

min

rente a esta crisis, ¿qué ofrece la interioridad?

Los autores aportan una serie de respuestas. Pero en vez de intentar señalar las divergencias, es mejor contemplar su riqueza como el conjunto de colores que se utilizan para pintar un cuadro.

Dussel nos recuerda que la interioridad es de un sujeto vivo, un ser corporal con autoconciencia responsable, que presupone a otras personas. En lo profundo de la interioridad está la responsabilidad ética por la otra persona: "Ama al prójimo porque él es tú mismo". "En el interior del alma, cuando reflexiono sobre mí mism@ en lo más profundo, encuentro a la otra persona y hago un proyecto de servicio y justicia".

Javier Sicilia, con su acostumbrada exquisitez poética, nos recuerda que la lengua no construye al sujeto y al mundo, sino que los revela. Hay lenguas y lenguajes mucho más finos que otros y esa finura depende de que la interioridad, el espíritu, revele un sentido correcto del sujeto y del mundo. El *logos* griego y el *dabbar* hebreo al igual que el *name* sánscrito, significan a la vez palabra, pensamiento y acto. En estas lenguas la relación entre sonido, sentido y cosa nombrada no es convencional.

En la época moderna se fue perdiendo de vista el mundo como imagen de una realidad superior que debemos cuidar y respetar. El mundo dejó de ser una imagen para conver-

lo, el respeto y los valores sagrados han dejado de tener sentido y en su lugar, hemos adoptado el arrasamiento, el discurso de información desmedida. La tecnología ha sustituido a Dios; la economía no tiene su sentido original de cuidado de la casa, sino de explotación para obtener riqueza; la retórica política y comercial se impone a la profundidad poética; la cosmología se reduce a información; el conocimiento y la sabiduría: la eficacia humana y al mundo.

Todo esto nos dice que el ser humano y el mundo dejaron de ser un lugar interior y sagrado para convertirse en recursos humanos, materiales, manipulables y sacrificables a una abstracción sin rostro: el mercado; la diversión. la objetividad sin contenido.

Camilo Macisse, fiel a su tradición carmelitana, nos habla de la interioridad como sinónimo de compromiso con los valores del espíritu y de apertura a la trascendencia. Más que un estado, es un modo nuevo de comunicación con Dios a través de la oración que lleva poco a poco a una unión humanizadora y personalizante con Él, unión que se realiza en el amor y compromete al ser humano con la realidad en la que vive.

El yo individual se encuentra en lo más íntimo de la persona y es allí donde puede captar el sentido de las cosas, de los demás y de los acontecimientos. La relación es parte fundamental de la estructura de la persona. Hay una diferencia entre la relación yo-ello (posesión y dominio) y la relación yo-tú (encuentro)... La interioridad es un don y un compromiso: "Esto es lo que Yahvéh te pide, actuar con justicia, amar con ternura y caminar humildemente con tu Dios". La interioridad nos abre a la trascendencia, más allá de los hombres y las mujeres y nuestra historia, pero para comprometernos con ellos.

Lourdes Covarrubias, antropóloga y Hermanita de Jesús, quiere demostrar con su vida que Nazaret, el cotidiano vivir, sufrir y luchar de la gente humilde, es el lugar donde Dios y los pobres se encuentran.

Por otra parte, es notorio un cambio de lenguaje y de enfoque al leer a Manuel Cruz, quien resume la espiritualidad tzeltal en los siguientes valores y principios: el respeto a los mayores, sus creencias y ceremonias; el arreglo pacífico de los problemas internos; la lengua materna que proporciona identidad como indígenas, pueblo y mexicanos; los médicos tradicionales; la música propia; la manera de organizar y elegir sus autoridades y representantes religiosos en sus comunidades. La sabiduría milenaria contenida en sus valores también tiene una palabra que decir a nuestro mundo actual: que no sea puro "folklore".







3. Una crisis no es principalmente una amenaza, sino una **oportunidad** de crecimiento. Los ponentes perciben esta oportunidad como una variedad de **desafíos**. Señalo abajo algunos de ellos:

- La globalidad ofrece la oportunidad de que la humanidad esté cada vez en mejores condiciones para comunicarse.

- Por primera vez hemos pensado el futuro como problema ético (Dussel).

- Hay que superar la noción del sujeto como algo que se puede formar sólo en una relación de poder, de revuelta en contra del poder. En las revoluciones comunistas del siglo XX los esclavos se convirtieron en amos, pero las estructuras de la relación permanecieron intactas. Hasta que el amo y el esclavo no se conviertan en sujetos de igual dignidad y derechos y en un reconocimiento recíproco, se darán transformaciones políticas, pero se repetirá el esquema de la dominación. Tienen que ser paralelas las transformaciones de las subjetividades y de las estructuras (Vattimo).

- Hay menor estabilidad en las estructuras de existencia (ya no se piensa en un trabajo para toda la vida), pero una mayor posibilidad de transformación (Vattimo).

- El "pensamiento débil" no es permitir que se haga lo que sea, sino la capacidad de escuchar mensajes, de abrirse a novedades y también a otras individualidades plurales. La persona individual en este contexto no es un individuo monolítico ni racista.

- Se puede construir la paz como producto de culturas, educación, valores, actitudes; producto de creación conjunta. "Ha pasado por mi piel la limpieza étnica, el etnocidio, el genocidio, la muerte, y soy una sobreviviente de él". La paz es justicia, desarrollo, equidad, igualdad y respeto a la diversidad (Menchú).

- Es necesario privilegiar el diálogo. No toda la gente piensa igual, por eso hay que darle uso a la palabra para resolver los conflictos: conversemos, hablemos, escuchémonos (Menchú).

- Se trata de hacer un alto, meditar en el silencio la profundidad de las palabras y de sus significados, practicar la “custodia de los sentidos”, mirar lo profundo de la tradición humana y rescatarla para el siglo que viene; se trata de afrontar a cada paso y en todas partes, atenta, premeditada y cuidadosamente, la irracionalidad del poder anónimo, impersonal, inhumano de las ideologías, los sistemas, los aparatos burocráticos, los lenguajes artificiales y tecnológicos y las consignas políticas... retirarnos en nosotros mismos y pensar desde la profundidad de la lengua; es posible que destierremos de nuestras almas y de nuestro medio ese poder impersonal, descubrir el sentido bondadoso y trascendente que hay en el mundo, autolimitarnos, cuidar lo que, si no transforma la humanidad en su totalidad, servirá, al menos, como punto de luz en medio de la oscuridad. Se trata de dar testimonio, y los testimonios son los que a la larga, devuelven al mundo y al ser humano su imagen y dignidad (Sicilia).


- Es posible una modernidad diferente; la lucha de los oprimidos adquiere universalidad y valor ético formador; se construye una nueva razón que podría llegar a unir al ser humano con la naturaleza al empezar a comprender la posibilidad de unificar distintas gentes y culturas, respetándolas en su diversidad e individualidad para formar un sujeto colectivo que incluya las otredades (Almeyra).

- Construir la fraternidad en medio de esta realidad exige discernir el lugar donde se puede favorecer la vida, apoyar la esperanza, desarrollar el respeto hacia la dignidad y libertad de cada persona, amar con delicadeza y respeto, valorando lo que es humano (Covarrubias).

- Todos los modelos de desarrollo propuestos se fundamentan en el consumismo, el despilfarro y el disfrute de bienes materiales. Hasta ahora hemos intentado construir un mundo desde el rico, y el fracaso está a la vista. Proponemos construir un mundo desde

la gente pobre: aprender a vivir de una manera más simple, más frugal y sencilla. Vivir en armonía con la naturaleza y cuidar sus recursos evitando el deterioro acelerado del planeta. Aprender a ser tolerantes con las otras y los otros, a respetar las ideas ajenas. Esto significa ser solidari@s y compartir el pan; ser acogedor@s, hospitalari@s y comprensiv@s. Tener sentido de la gratuidad y la fiesta; aceptar la realidad sin ponerle condiciones, libre de cualquier posesión material, intelectual o espiritual; sentido del otro y del Otro que es Dios; la obstinación o la fuerza de la vida que aparece y que permite vencer todas las adversidades y carencias; el sentido de lo concreto y lo inmediato.

- El momento histórico que nos toca vivir es también testigo del despliegue discreto y pacífico de alternativas que desafían el orden mundial impuesto. Hace falta empararse de las actitudes de Jesús, que son diametralmente opuestas a la mayoría de los indicadores del mercado: frente al individualismo, la comunidad; frente a la competitividad, la solidaridad; frente al poder como dominio, la autoridad como servicio (Bracamontes).

El intento de sintetizar la enorme riqueza de este libro es una tarea rebasadora. Los contenidos son demasiado ricos para englobarlos en unas cuantas páginas; además, se corre el riesgo de callar la vida, la pasión y el corazón que palpita en las vidas y los escritos de este abanico extraordinario de autores, quedándonos con el puro esqueleto. Así que lo mejor es remitirse a la sabrosa lectura de todo el texto. 

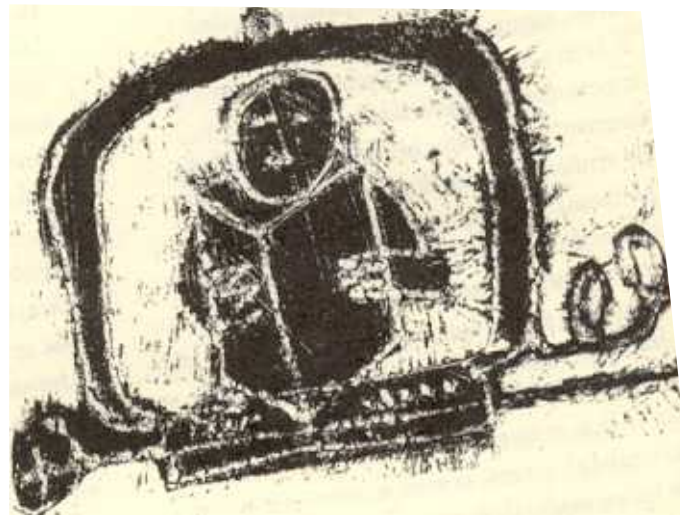
\* Material escrito para la presentación del libro *Interioridad y crisis del futuro humano*. *Interioridad y crisis del futuro humano*, María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera (coord.), 1999, Puebla, Puebla, UIA Laguna/UIA Golfo-Centro/UIA León.

# Literatura

en

internet:

Jaime Muñoz Vargas



En un espléndido artículo titulado "Cómo emplear el tiempo" (*Segundo diario mínimo*, Lumen, 2000), Umberto Eco explica con insuperable aritmética la forma cómo se distribuyen sus ocupaciones en un año. Por lo visto, para un intelectual de su talla la vida se administra en minutos y prácticamente no queda tiempo para pensar siquiera en la falta de tiempo. Todo es un ir y venir de libros, cartas, viajes, cursos, conferencias, escritura y, por supuesto, de esas cadenas de la vida cotidiana a las que nadie puede escapar, como vestirse, ir al baño, dormir, comer.

Eco calcula centímetro a centímetro las zonas de su reloj anual. Piensa por ejemplo en cuántas horas dedica a sus desplazamientos por la ciudad: 730 de las 8760 horas que tiene un año no bisiesto. Asimismo, piensa en todo lo que hace y en el tiempo que le demanda. Lo desmenuza aritméticamente para demostrar por qué no acepta ciertas invitaciones. Lo cit

Cuando llamo al dentista para pedir hora y me que en toda la semana que viene no tiene ni una

# el aleph de la palabra



hora libre, yo le creo. Es un profesional serio. Pero cuando alguien me invita a un congreso, a una mesa redonda, a dirigir una obra colectiva, a escribir un ensayo, a participar en un jurado, y yo le digo que no tengo tiempo, no me cree: "Vamos, profesor", dice, "una persona como usted el tiempo lo encuentra". Evidentemente, nosotros los humanistas no estamos considerados profesionales serios, somos unos holgazanes.

El erudito piamontés concluye su demostración con el buen humor que lo caracteriza: "¿Y el tabaco? A 60 cigarrillos al día, medio minuto entre buscar el paquete, encender y apagar, son 182 horas. No las hay. Tendré que dejar de fumar".

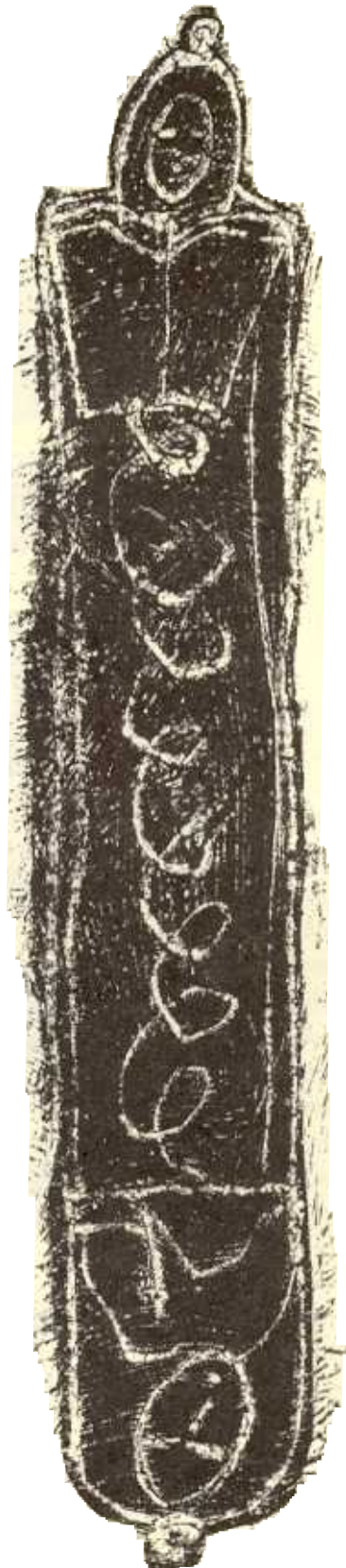
El artículo de Eco busca justificar —y lo hace estupendamente— la cárcel en la que vive como humanista, su terrible falta de tiempo y su necesidad de rechazar convites que no alcanzan, ni como corcho en una botella, acomodo en su congestionada agenda. A años luz de distancia en cuanto a la cantidad y calidad de la producción intelectual, muchos de los que andamos en el cuadrilá-

tero de las humanidades sabemos a qué se refiere el autor de *Obra abierta*. Según la apreciación generalizada, escribir, leer, dar clases, impartir talleres y todo lo que se le parezca no son actividades serias, quitan poco tiempo y en realidad somos unos holgazanes.

La verdad es otra, la que dibuja Eco de forma milimétrica. Son tantos los libros por leer, las cuartillas por escribir, las clases por impartir y las ocupaciones domésticas por tolerar que una actividad extra, como la búsqueda de literatura en Internet, resulta punto menos que asfixiante a menos de que utilicemos una severa discriminación.

Es cierto que con la supercarretera los usuarios tenemos a merced el instrumento más parecido al aleph que vislumbró Borges en la casa de Carlos Argentino Daneri. Todo, casi todo está allí. Desde las páginas más frescas, ingenuas, inocentes y tiernas que uno pueda imaginar (Barney y sus amigos, el Espacio de Tatiana, los Tele-toobies, Carita de ángel) hasta los más siniestros, perversos, venéreos, inicuos y reptilíneos sites (no cito ninguno por temor a que me los congestio-

JAIME MUÑOZ VARGAS  
Licenciado en Ciencias de la Información. Catedrático en el área de Integración en la UIA Laguna e investigador en el Archivo Histórico de la misma. Ha publicado, entre otros títulos, la novela *El principio del terror*.



nen); es imposible tener una idea cabal del tiempo que implicaría echar un apresurado vistazo a cada página y a cada *link*.

Exuberante como cualquier otra, la oferta de sitios literarios en la web es tan entusiasmante como aterradora, y tales sitios hoy tejen una telaraña donde la hipertextualidad permite hacer interminables conexiones, algo así como puertas que dan a otras puertas y a más puertas. Miles y miles de renglones, millones y millones de párrafos configuran ya una biblioteca cuya magnitud rebasaría las estimaciones que hubiera podido establecer cualquier bibliófilo antes de la era internética. Da la impresión de que todos los libros literarios están allí, en todos los idiomas, en todos los formatos, con todas sus letras. Por supuesto tenemos que excluir aquellas obras recientes que por las normas de *copyright* no pueden deambular en la autopista virtual, pero con todo y eso es descomunal la lista de libros, revistas, suplementos y secciones periodísticas que uno puede visitar en la red, e insisto que me refiero sólo a lo literario.

Dicen los especialistas que la pornografía ocupa la más amplia rebanada del pastel en Internet. No lo sé, sólo he tenido tiempo de probar unas cuantas migajas de ese tremendo segmento. Lo que sí sé es que el aparador literario se despliega con una amplitud cuya mayúsculidad no cabe en una hipérbole.

Recuerdo tres o cuatro tardes enteras dedicadas a descubrir esos nudos de la red: las páginas de bibliotecas universitarias, gubernamentales, comerciales y privadas; las páginas de periódicos con suplementos literarios; las páginas de revistas especializadas; los acervos municipales; las páginas de autores, de editoriales, de grupos independientes, de fundaciones. Exhausta puede quedar cualquier pupila con dos horas dedicadas sólo a ubicar, no a leer, aquellos espacios que consagran su atención a las Letras.

En esa jungla cibernética recuerdo descu-

brimientos que me dejaron largando asombro. El Proyecto Gutenberg, por ejemplo, me enseñó que la palabra vastedad era pequeña cuando pensamos en ciberlibros. La revista *Espéculo*, extraordinaria, me confirmó que el Internet es una maravilla viviente. La Biblioteca Virtual Cervantes me hizo ver que la humanidad ha inventado de veras el más grande anaquel de libros. En pocas horas uno se puede fascinar con la vertiginosa procesión de páginas y páginas y páginas y páginas que nos abren una perspectiva de tamaños inauditos. Entre lo destacable de Internet está, sin duda, el aparador de materiales que difunden la numerosa literatura con sólo navegar en la PC.

El problema ahora no está en las referencias, en la falta de objetos para la lectura, y sobre todo los académicos gozan ya del utensilio que les permitirá no padecer los rigores de la escasez informativa. Al contrario, vivimos hoy una era de saturación, de exceso, pero también de desperdicio y desorden. Es evidente que quien lo decida puede abolir de su entorno todo el papel: puede dejar de comprar libros y revistas y abstenerse de los periódicos en su soporte tradicional. Quien trepe a la supercarretera tiene la posibilidad de manejar un conglomerado abrumador de información sin necesidad de ostentar en su escritorio ni siquiera un mísero confeti. El problema ahora es la falta de tiempo y la sensación de impotencia y pequeñez que, al menos a mí, me provoca la macroventana virtual. ¿A qué hora leer tanto? ¿Cómo administrar el tiempo para poder palpar siquiera la epidermis de la web? He ahí lo complicado de esta superabundancia informativa.

Es entonces cuando se puede llegar a una tímida conclusión. Internet satisface la necesidad de referencias. Datos sobre toda la literatura los encontramos a pasto y son inagotables, además de que cada día se multiplican y se proyectan malthusianamente. Si ese torrente es inmanejable y el tiempo del que

disponemos es breve, nos quedan dos salidas: o desdeñamos a la red o cribamos bien para que sólo aparezcan como *bookmarks* aquellas páginas de nuestro gusto o conveniencia.

Ése es mi caso. Luego del primer mazazo —ocurrido tarde, en abril del 98— entré en razón y vi que de poco me sirven mil *sites* si apenas tengo tiempo para cuatro o cinco. Entonces decidí convertir mi navegación en el recorrido no de un océano, sino de un pequeño lago con escondrijos donde he encontrado un complemento excepcional a mi papirofagia. Además de mis libros (muchos) y revistas (menos) de papel, visito algunas páginas en Internet que nunca me defraudan. Cito en desorden: la sección cultural y el suplemento *Babelia* de *El País*, de España, con todo lo que ofrece como espacio permanente (*La página del idioma español* y la *Biblioteca Virtual Cervantes*); la revista *Espéculo*, sitio especializado en crítica literaria. Los suplementos culturales de *La Jornada*, *Excélsior*, *Unomásuno*, de México, y de *El Clarín*, de Argentina. De vez en cuando algunas otras, muy pocas, acaso encontradas por casualidad en una búsqueda o en un vínculo.

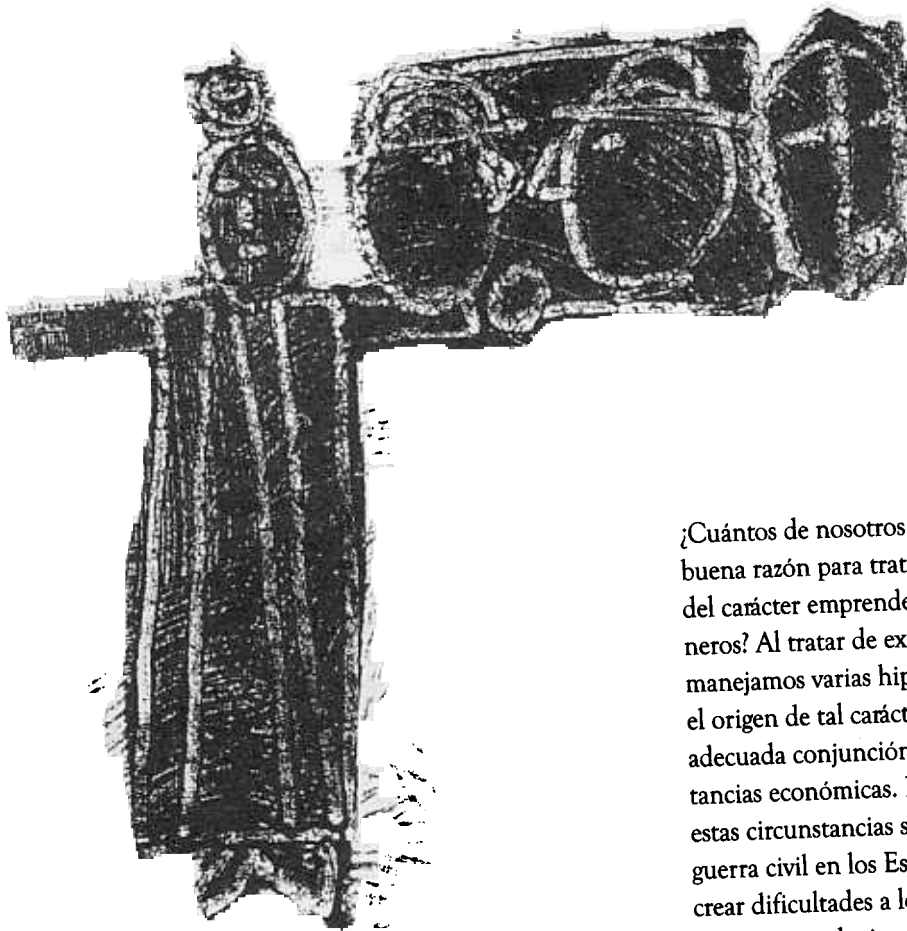
En resumen, Internet me ofrece, dados mi tiempo y mi capacidad digestiva, siete espacios recurrentes de un aleph que me viene demasiado grande y al que he delimitado como si se tratara de los cinco periódicos que hace algunos años le compraba al voceador sólo para leer los suplementos.

Umberto Eco tenía razón. Por su falta de tiempo él debe abandonar el tabaco. Como yo no fumo, para que la noche no me alcance he sacrificado la adicción a Internet. Que otros lean el bosque. Yo prefiero leer el árbol, tal vez la rama, quizás sólo la hoja virtual. No puedo con más. 🍷

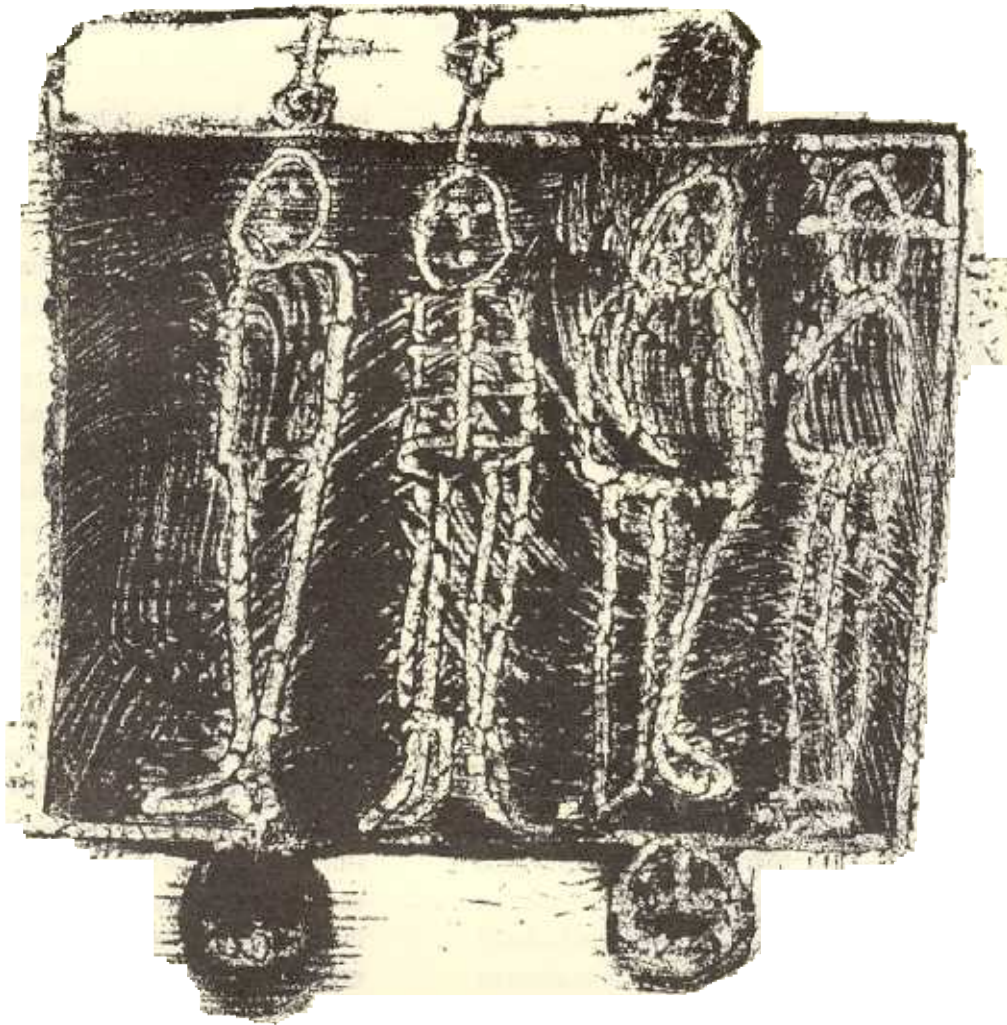
Torreón, 18, enero y 2001

# De identidades y mitos laguneros

Sergio Antonio Corona Páez



¿Cuántos de nosotros hemos buscado una buena razón para tratar de explicar el origen del carácter emprendedor propio de los laguneros? Al tratar de explicarlo, los laguneros manejamos varias hipótesis. Para algunos, el origen de tal carácter se encuentra en una adecuada conjunción de favorables circunstancias económicas. La más importante de estas circunstancias sería la existencia de una guerra civil en los Estados Unidos que, al crear dificultades a los estados sureños de ese país para producir y transportar su algodón a Europa, favoreció el surgimiento de una zona productora alterna en La Laguna. A la vez, el triunfo de los liberales mexicanos habría acelerado el desmembramiento del latifundio de Zuloaga, lo que posibilitó la movilidad en la tenencia de la tierra comarcana. Sin embargo, en realidad, éstas serían sólo circunstancias

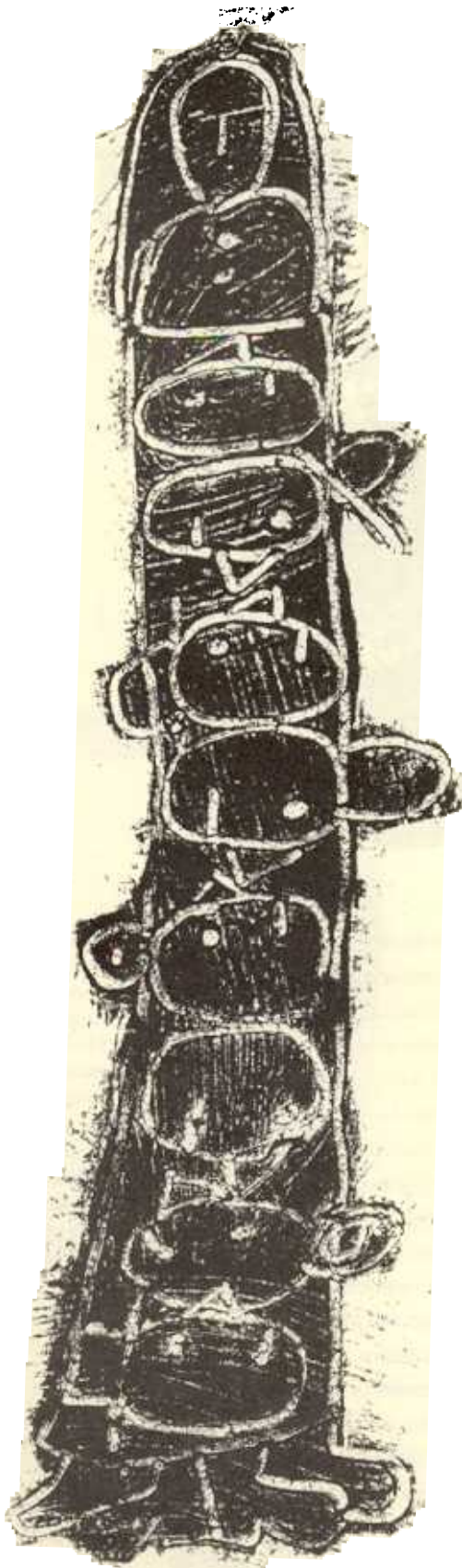


aprovechables para quienes ya tenían una mentalidad emprendedora, como de hecho sucedió, y no responde nuestra pregunta. Se trata de factores económicos que podrían explicar el inicio del desarrollo agropecuario en La Laguna, pero no propiamente el origen de dicha mentalidad de trabajo. Para otros, el factor desencadenante habría sido la llegada del ferrocarril, que al poner a La Laguna en la ruta de importación y exportación del capitalismo dependiente porfiriano, atrajo riqueza a nuestro suelo. Pero, insisto, ésta es una mera circunstancia que *per se* no tiene valor alguno. La prueba es que muchos ranchos, villas y aún ciudades del país, quedaron comprendidas en la misma ruta férrea y sin embargo, no florecieron de manera semejante. Se requiere por fuerza la existencia previa de gente con mentalidad emprendedora.

Para otros, el secreto del dinamismo lagunero se encontraría en el fenómeno de la inmigración internacional. Es verdad que muchos extranjeros vinieron a La Laguna a partir del último tercio del siglo XIX y dinamizaron el proceso de producción y comercialización en la Comarca. También es cierto que la mayoría —por no decir que casi todos— vinieron sin capital. Hombro a hombro con empresarios mexicanos, crearon capitales nacionales —como sostiene mi buen amigo (y lector de tesis doctoral) Mario Cerutti— con toda razón. Recordemos aquellos nombres mexicanos ya legendarios en la historia de la economía lagunera, como los de las familias Madero, Flores y González. Por otra parte, ¿bastaría esa presencia extranjera del último tercio del siglo XIX para explicar el dinamismo presente en la mentalidad de la gente de

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ  
Maestro en Historia y candidato al doctorado en Historia por la UIA Santa Fe. Coordinador del Archivo Histórico de la UIA Laguna. Autor, entre otros, de *San Juan Bautista de los González y Ríos de gozo púrpura*. Becario del Conacyt. Recientemente fungió como jurado en el concurso de investigación de la Asociación Internacional de Historia y Civilización de la Vid y el Vino con sede en Cádiz.





la Comarca Lagunera, Nuevo León, Tamaulipas y en general, del norte de México?

Me parece que no, porque en realidad estamos abordando un problema de forja de mentalidad, un evento al que Braudel denominaría "un proceso de larga duración". Por simple malinchismo o ignorancia, o por fundar y sustentar una pretensión aristocratizante xenófila, le estamos atribuyendo cualidades de más a la influencia extranjera "reciente" a la vez que le quitamos méritos a nuestros ascendientes comunes, aquellos viejos españoles y tlaxcaltecas que crearon una verdadera cultura de producción en la región que hoy llamamos La Laguna. Ellos y sus descendientes se establecieron y poblaron lugares inhóspitos donde vencieron al desierto. Ellos realizaron grandes esfuerzos. Ellos vencieron a la muerte luchando diariamente por su vida, con el arcabuz y el arado en la mano. Todo esto casi trescientos años antes de que arribase una nueva y significativa oleada de inmigrantes que constituyen un fenómeno irrelevante en términos de procesos de larga duración. Fueron aquellos primigenios pobladores quienes configuraron, a nivel social, los valores del trabajo duro, del ahorro, de la inversión y de la ganancia. La historia de Torreón no es necesariamente la historia de La Laguna.

¿Se considera usted escéptico ante esta afirmación? Vayamos a las pruebas. Revisemos el testimonio de un cronista fuereño, al parecer español,<sup>1</sup> muy culto y vecino de Parras por lo menos desde 1796, y cuyo testimonio está fechado en 1826:

Carácter físico de las gentes: complexión pletórica, existencia longeva, activos, enérgicos, intelectuales, especulativos, profundos, empresarios, sobrios, fieles, sociales, patricios, generosos, rectos, valerosos, y más que todo, religiosos. Este cálculo no *dimana de algunos del país: es de otro muy distante* su autor; y para él, sólo le gobiernan la veracidad, rectitud, justicia y experiencia práctica y especulati-


va de más de 30 años, con motivos de establecer su opinión y juicio, y para asegurar lo dicho, por su honor y bajo su conciencia.<sup>2</sup>

¿Cree usted que dicha opinión se basaba en simple buena voluntad? ¿No crearon los parrenses una pujante industria vitivinícola iniciada a finales del siglo XVI, dinamizada y sustentada por la participación de pequeños, medianos y grandes productores e industria cuya magnitud e importancia rebasa todo lo conocido sobre el tema en México y en Europa? ¿Acaso no se constituyó esta sociedad en paradigma para la región? ¿No construyeron los parrenses en su conjunto una sociedad que valoraba el trabajo, la producción y la ganancia? Estas eran precisamente las cualidades que un tal Adam Smith (también fuereño) valoraba y recomendaba en Inglaterra en esa misma época. Y es que la fortuna de Parras no se basaba en la búsqueda y extracción de los metales preciosos, sino en la generación de riqueza a base de trabajo e industria. Los parrenses descubrieron el valor del trabajo en sus viñedos y bodegas, tal y como lo harían los algodoneros con las melgas y desepites 300 años más tarde.

El testimonio arriba citado nos da cuenta de cómo eran los laguneros de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Para esta época, los emprendedores laguneros ya trabajaban en otras ramas de la industria, sobresaliendo particularmente la textil.<sup>3</sup> Quizá no habría grandes inversiones, pero el terreno de la mentalidad estaba preparado para que las hubiera.

En pocas palabras, para que los nacionales y extranjeros pudieran prosperar en este girón de nuestra patria se requería la existencia previa de una sociedad orientada hacia la producción, el trabajo duro y la ganancia. No fueron los extranjeros del último tercio del siglo XIX los que crearon con su presencia e influencia estas condiciones de mentalidad; simplemente las aprovecharon o reforzaron,

porque ya estaban ahí. La historia del surgimiento de Matamoros, Coahuila, puede ser leída como la historia de pequeños productores laguneros que no querían vivir bajo la servidumbre, sino en términos de libertad empresarial, como terratenientes por su cuenta, por pequeños que fueran. Las haciendas algodoneras de finales del siglo XIX y primer tercio del XX que estaban en manos de nacionales y extranjeros no hubieran podido prosperar sin la cooperación de peones realmente trabajadores. Sin embargo, dichos extranjeros tampoco carecerían de mérito, ya que algunos establecieron nuevas y más modernas formas de organizar el trabajo y la producción, a la vez que reforzaron el espíritu de la sociedad ya orientada a la producción y a la ganancia.

Lo que me parece exagerado es atribuir —por ignorancia o por malicia— el origen de nuestra mentalidad lagunera de esfuerzo y trabajo a los extranjeros inmigrantes de finales del siglo XIX, o bien, a la vecindad con los Estados Unidos. Nuestra Comarca era un emporio productivo y comercial mucho antes de que los Estados Unidos surgieran a la existencia independiente. Y dicho sea de paso, sus trece colonias quedaban —por fortuna— bastante lejos de nuestra región. 

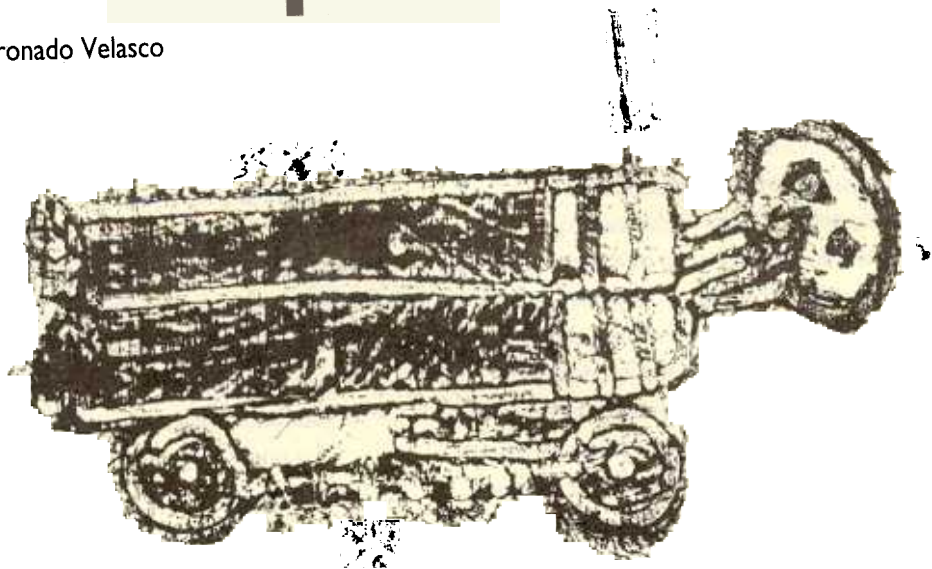
<sup>1</sup> Dice de sí mismo que *es de otro muy distante (país) su autor*. Puesto que en la época el término “país” era aplicado en esta región como sinónimo de comarca; o bien, en el sentido moderno de nación, el significado resulta un poco ambiguo. No obstante, es claro que se trata de un fuereño, casi seguramente español, si tomamos como base otras circunstancias.

<sup>2</sup> El autor está hablando de los habitantes del Partido de Parras en 1825, el cual comprendía lo que ahora llamamos Torreón, desde el Cerro de Calabazas; Matamoros, Viesca y Parras. Cfr. Corona Páez Sergio Antonio, *Censo y estadística de Parras (1825)*, Instituto Municipal de Cultura de Saltillo/Universidad Iberoamericana Laguna, Torreón, Coah., 2000.

<sup>3</sup> Basta dar un vistazo a la cantidad y diversidad de actividades económicas mencionadas en dicho texto. Cfr. Corona Páez, *op. cit.*

## un retrato en sepia

Ricardo Coronado Velasco

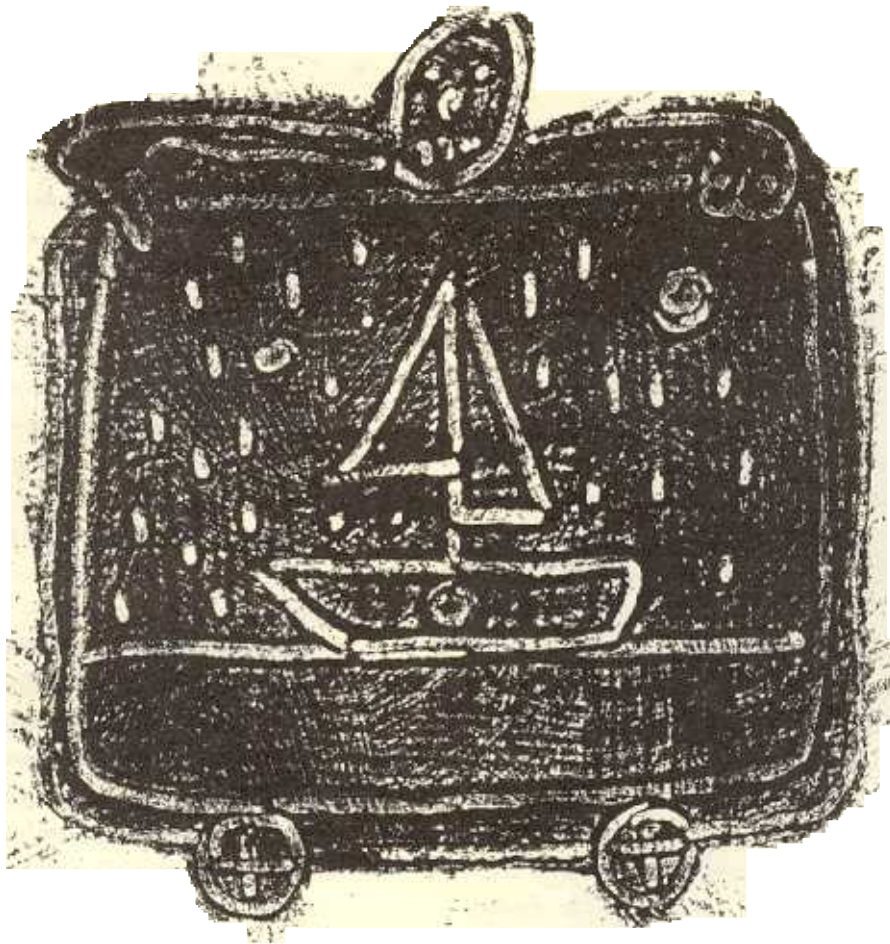


Después de que la obra de un hombre ha terminado y el sonido de su voz se acalla, aquellos en cuya consideración tenía un lugar en alto, encuentran su imagen extrañamente simplificada y resumida. Y es que la muerte, al cubrirlo, suaviza los pliegues, haciéndolo más típico y general; los accidentes desaparecen; las sombras dejan de importar: ahora se define llanamente por unas cuantas cosas queridas y atesoradas, en lugar de hacerlo de un modo nebuloso y por un sinnúmero de posibilidades.

A mí me seduce la estampa, creada en mi mente, de Mamie Charlton en su taller de biografía: sentada frente a su mesa de trabajo, contempla estupefacta un apilamiento de papeles. Al lado de ese farrago, por aquí, por allá, cajas conteniendo viejas fotografías, objetos añosos, estropeados algunos por la humedad y el descuido... Y Mamie, con la mirada saltarina, remueve ese desconcierto por hallar una punta de la madeja. Me recuerda la anécdota de Virginia Woolf,

que en semejante trance, urgida por escribir la vida de su amigo, el pintor e historiador inglés Roger Fry, exclamó desesperada: “¿Cómo puede una hacer una vida partiendo de seis cajas de cartón llenas de cuentas de sastres, cartas de amor y viejas tarjetas postales?” Con todo, la enorme británica pudo crear una vida única, valiéndose de los documentos con los que contaba y tendiendo puentes por encima de los silencios con la capacidad poética de su imaginación observadora y constructiva.

“Los muertos”, dice Joseph Conrad, “sólo pueden vivir con la intensidad exacta y la calidad de vida que les imponen los vivos”. Un biógrafo esculpe a un hombre o a una mujer a partir de documentos y palabras. Su trabajo es delicado y humano, como lo señaló Lytton Strachey. Delicado, ya que debe darle un sentido de vida a los materiales inertes que sobreviven al paso de un individuo por la tierra; reintegrar la noción del curso del tiempo a la masa de información que se ha



quedado suspendida en él; rescatar algo de la fisonomía y maneras de lo que una vez fueron tejidos, cerebro y, sobre todo: sentimientos. El trabajo del biógrafo es humano, porque se trata de una labor refinada, de civilización, de humanización, que participa de todas las ambigüedades y contradicciones de la vida misma.

El biógrafo, debe convertirse en un peregrino, un peripatético, un viajero con cuatro ojos. Su labor esencial es mirar a un tiempo a través de la visión ajena de su sujeto y de la propia. Estas dos maneras simultáneas de ver el mundo al final se convierten en una; los cuatro ojos se vuelven dos: el horizonte de los documentos se funde con el de la mente viviente y asociadora del biógrafo, engendrando así la figura del biografiado y concretándola en palabras.

Es esto lo que consiguió Mamie Charlton con los documentos de Guillermo Purcell: a través del verbo le ha dado hechura, rostro y modales al hombre que fue su abuelo, legán-

donos así un texto que ahora forma parte de la narrativa biográfica del norte de México.

Es probable que la autora haya planeado en un principio limitarse a trazar un retrato: atrapar los rasgos sustanciales, todo lo que caracterizara o expresara la personalidad de su ancestro. Sin embargo, la abundancia de los materiales la desbordó, dilatando su obra hasta la extensa panorámica generacional, la "saga mexicana de los O'Sullivan y los Purcell" —como atinadamente la adjetivó quien prologa el libro—.

En efecto, con un buen estilo paisajista, Charlton, utilizando como hilo conductor del relato la vida de don Guillermo, nos va mostrando la odisea del espíritu empresarial de su familia. Las vicisitudes, las esperanzas, los logros, los descalabros, la vida y la muerte de todos los personajes —familiares y amigos— que gravitan alrededor del protagonista.

Es una lástima que la traducción no haya conservado íntegro el título original, porque éste determina todo el libro. Me refiero al

RICARDO CORONADO VELASCO  
Maestro en Ingeniería, maestro en Letras Modernas e Historia.  
Candidato a doctor en Historia.  
Director del Departamento de Ciencias Fisicomatemáticas.  
Ha publicado, entre otros, *Nocturnancia y otros cuentos*, *Por las que van de arena*, *Los refugios de la memoria* y *Espistolario de un sueño*.

refrán con el que comienza el título en inglés: *El que no arriesga, no gana*. Y es que la voluntad emprendedora, el espíritu de conquista, el optimismo práctico, el sentido de acrecentamiento material, el ímpetu certero en los negocios que caracterizaron a Guillermo Purcell y le llevaron a amasar riquezas constantes y sonantes, es el *leitmotiv* de toda la saga.

Por supuesto que no voy a describir todo el libro, aunque su lectura me ha sido deliciosa. Dejo a los lectores la oportunidad de degustar sus páginas y descubrir por sí mismos sus propias percepciones. Sólo tocaré algunos detalles, algunos fragmentos, algunos pormenores que por mi natural apego a la historia y la literatura reclamaron mi atención.

Para comenzar, quiero destacar que Mamie Charlton posee una virtud, ahora inusual en la gente: la visión optimista del otro. Primero, porque reconoce a la otredad; segundo, porque la confronta de una manera risueña, complaciente, rescatadora. Esta rara capacidad conciliatoria le permite oír, escuchar, oler y gustar las mejores aristas de las cosas... Así, no son pocos sus amables alusiones a nuestro país.

Tomemos por ejemplo el pasaje de aquella travesía en barco, en la que los niños Purcell sufrieron en carne propia la brusquedad de la institutriz de unos niños alemanes. Mamie concluye diciendo: "Era la primera vez que estos niños conocían la rudeza, porque, en México, eso no existe."

Con esa misma indulgencia señala el carácter inconstante, relajado y despilfarrador de John Carroll, su tío abuelo: "Irresponsable, pero encantador", dice la autora. Ni qué decir de los desvaríos de Willie, su tío segundo, que sin duda heredó el talante despreocupado de John Carroll.

Si contrastamos la visión alegre que Mamie tiene de Limerick, en los ojos de su abuela Nell, con aquella desoladora de otro irlandés, Frank McCourt, en su estupenda

novela *Las cenizas de Ángela*, el resultado es patético.

En *La vida de Guillermo Purcell*:

[La vida en Limerick] Era muy placentera, con caballos para montar, muchos vecinos agradables y, sobre todo, el clima húmedo que siempre le gustó, sin calor ni polvo...

En *Las cenizas de Ángela*, en cambio:

Sobre todo... estábamos mojados.

[...] La lluvia humedecía la ciudad desde la festividad de la Circuncisión hasta la Nochevieja. Producía una cacofonía de toses secas, de ronquidos bronquíticos, de estertores asmáticos, de ahogos tísicos. Convertía las narices en fuentes, los pulmones en esponjas llenas de bacterias. [...]

La lluvia nos empujaba a la iglesia, nuestro refugio, nuestra fuerza, nuestro único lugar seco [...]

Limerick se labró una reputación de ciudad piadosa, pero nosotros sabíamos que sólo era a causa de la lluvia.

Por otro lado, la descripción impresionista, de interés para la historia cultural, de las mentalidades, o de usos y costumbres está presente. Aquí nuestra autora logra párrafos en los que refleja su fino sentido del humor.

Por ejemplo, en un pasaje dice:

Los mexicanos creían que un pavo no estaría realmente suave si no se le emborrachaba completamente, antes de matarlo. Incluso en mis tiempos, con mi prima Tiny Berington nos reíamos mucho al ver al enorme pájaro tambalearse en el patio, antes de que le cortaran la cabeza (118).

Y más adelante, refiriéndose a las prácticas del luto en Saltillo, escribe:

La costumbre mexicana de guardar luto por largos periodos le pareció al doctor Bibb inaceptable: tres años de luto por uno de los padres, un año por un

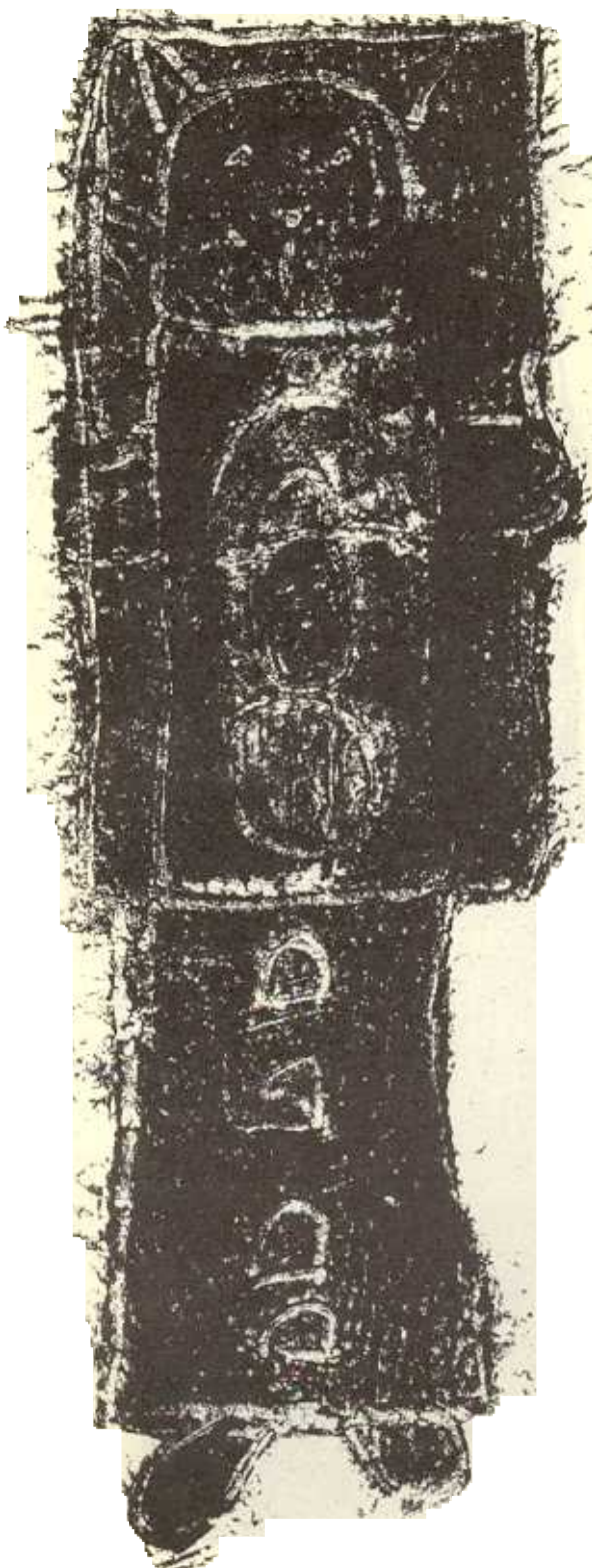
abuelo y seis meses por un tío o tía. Durante todo ese tiempo de duelo, las mujeres estaban recluidas en sus casas, y si salían, era sólo para ir a misa. Cuando el doctor Bibb se enteró de que había muchachas que vivían prácticamente secuestradas por esta razón, pues familiares suyos habían muerto uno tras otro, se negó a atender a cualquier persona que siguiera esa costumbre.

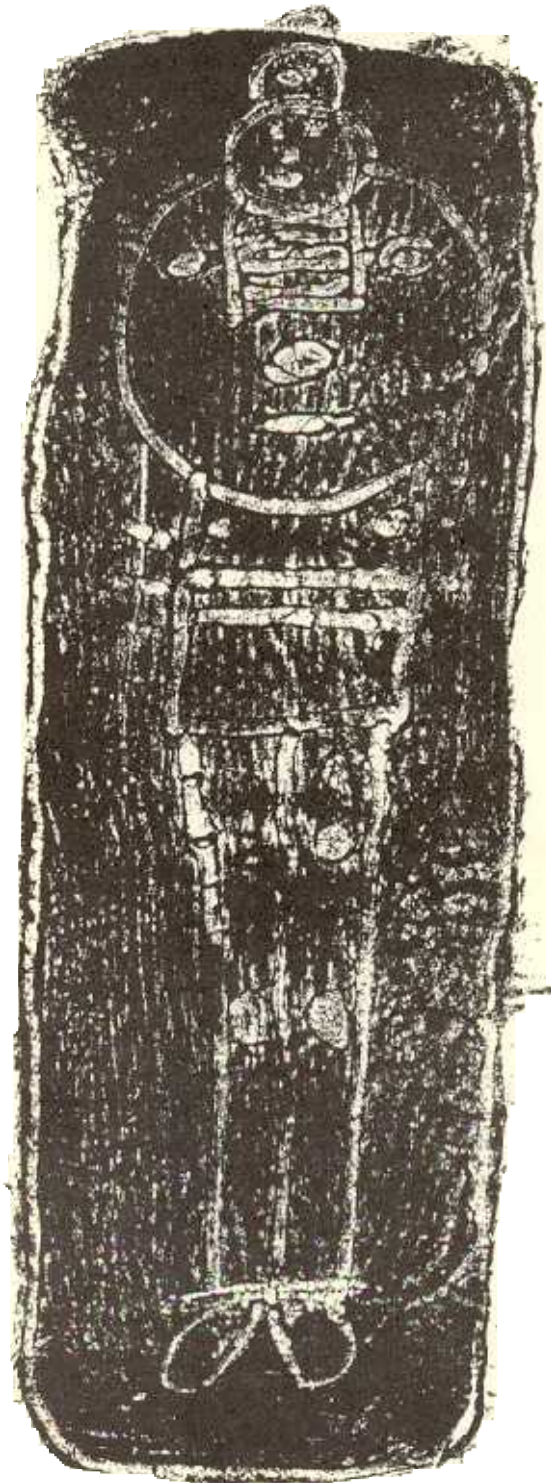
Supongo que los relatos de estos confinamientos provocan hoy en día contrariedades de género.

“Eran tiempos en los que al nacimiento de un niño, se aconsejaba un mes de reposo en cama a la madre”, dice nuestra autora, y agrega que: “Muchos años después, Elsa” —amiga de la familia— “contaría a mi madre cuánto se regocijaba de antemano al anuncio del futuro nacimiento de sus hijos, ya que era el único momento en que podía gozar de un largo y agradable descanso.”

En el capítulo catorce hay un fragmento singular: la descripción de la salida de los trasatlánticos

La salida de un trasatlántico rumbo al oeste era siempre un acontecimiento muy emotivo, en un ambiente de bullicio. Había pasajeros que se iban, o pensaban que se marchaban para siempre. De modo que, en los puentes, se formaban grupos llorando, esperando la última llamada para los que despedían a los viajeros, señal a la que aquéllos debían bajar del barco. Enormes baúles eran subidos por la pasarela y llevados a las cabinas para ser vaciados antes de guardarlos en la bodega. Observar a los pasajeros emigrantes del entrepuente era una escena que rompía el corazón. El boleto no costaba mucho más de tres libras. Se preparaban para iniciar una nueva vida del otro lado del Atlántico. Desesperadamente pobres, formaban fila con sus pequeños recipientes de estaño para recibir la ración de sopa y de pan que les era distribuida dos veces al día. Me estremezco al imaginar de qué podía estar hecha esa sopa.





Esta escena es ya en un lugar común en el relato cinematográfico. Basta con evocar *Titanic*. Sería interesante revisar hasta dónde el discurso hollywoodesco y la literatura se han influenciado mutuamente

También debo señalar la lucidez con la que Mamie Charlton entiende los procesos históricos y su capacidad para condensarlos en afortunadas metáforas. En el siguiente párrafo, del capítulo once, la biógrafa explica los obstáculos del lenguaje, que soslayaron aquellos pioneros del desarrollo económico de estas regiones.

Las dificultades de idioma al interior de las compañías deben haber sido una verdadera pesadilla. El señor Holschneider nunca aprendió a hablar inglés. Guillermo sabía un poco de alemán; Nell hablaba un francés perfecto y un buen alemán. La mayoría de los americanos que trabajaban en las minas eran texanos y conocían algo de español y prácticamente todos los cuadros superiores de las fábricas de textiles mexicanas eran franceses. Algo parecido a una Torre de Babel.

Asimismo, hay que destacar el sentido histórico expositivo de la autora. Es decir, si bien relata linealmente la historia, evita anacronías llamando con oportunidad la atención del lector con breves juicios sobre algunos componentes que subrayan el transcurrir del tiempo. Es obvio que hubo un cuidadoso trabajo narrativo.

Finalmente, quiero terminar mi reflexión discutiendo en torno a las típicas dudas del lector que aún cree en la verdad histórica. ¿Qué tan exacta es la efígie que Mamie Charlton nos hace de su abuelo, don Guillermo Purcell? ¿Qué tanto se acerca lo aquí narrado a lo realmente sucedido? ¿Será válida la reconstrucción cuando sólo se ha dispuesto de las cartas de este audaz irlandés, sin tomar en cuenta las respuestas de los correspondientes?

Consideremos primero qué debemos

entender por verdad. En historia no hay verdad, en el sentido que lo establecen las ciencias fisicomatemáticas. La verdad en historia es *sui generis*. Dos son los problemas: los datos y la interpretación.

Los primeros pierden su objetividad desde el momento en que el historiador los selecciona de manera discriminada (lo que Paul Vayne denomina: elegir la intriga): ya que el universo de donde provienen es infinito, la omisión produce una realidad incompleta, mutilada.

Por otra parte, la interpretación es mediada por el acervo del historiador. Michel de Certeau dice que “toda investigación historiográfica se enlaza con un lugar de producción socioeconómica, política y cultural”. Esto es, la interpretación es función del “lugar” desde donde se elabora.

Ante la subjetividad en la interpretación y la parcialidad de los datos, es inevitable la pregunta sobre la dosis de ficción contenida en la historia o bien, la de ésta incluida en aquélla. Y en todo caso: ¿en dónde se halla la frontera entre historia y ficción?

Esta cuestión originó una de las más interesantes controversias entre los historiadores de fin de siglo, en el empeño de fijarle a la historia su especificidad en el concierto de las ciencias. Hubo que afinar varios conceptos. Particularmente el de ficción. Y aquí los brillantes trabajos de Iser y Ricoeur iluminaron el camino.

Para ellos, más importante que definir ficción es entender cómo funciona con respecto a la realidad. “La ficción no es realidad, —afirman estos autores— no tanto porque le falten los predicados necesarios de ella, sino más bien, porque es capaz de organizarla de manera que ésta sea comunicable”.

En virtud de esto, la narrativa como ficción, es una reorganización de la realidad, pero anclada en ella. Es decir, el Bolívar de *El general en su laberinto* no es el Bolívar real; y no porque carezca de los elementos impres-

cindibles, sino porque constituye el Bolívar recreado que García Márquez quiso que fuera: el escritor reordenó la realidad para hacerla más comprensible.

¿Y acaso no hace lo mismo el historiador al poner en marcha su capacidad hermenéutica frente a la recuperación del pasado? Porque, después de todo ¿quién puede jactarse de reconocer el tiempo que no vivió?

Así, hoy en día proliferan por un lado, los estudios críticos de los referentes históricos en la narrativa, de la intertextualidad entre fuentes documentales y creación ficcional; y por el otro, se lee la historia como una narración y se analizan “las estrategias discursivas y persuasivas” del texto de historia.

En torno a esto, *La vida de Guillermo Purcell*, de Mamie Charlton, es la representación, la recreación, la interpretación y, en última instancia, la visión femenina de su propia historia, en la que ha dado vida a sus muertos a partir de la selectividad estrictamente subjetiva de unos documentos, de mitos y relatos familiares que explican su presente. No obstante, nunca nadie podrá saber si el Guillermo Purcell de Charlton corresponde al Guillermo Purcell real; lo más importante es que aquél es la imagen que quiso tener nuestra autora.

Yo creo que las palabras con las que Isabel Allende termina su novela *Retrato en sepia*, formulan espléndidamente la intencionalidad del libro de Mamie Charlton:

Escribo para dilucidar los secretos antiguos de mi infancia, definir mi identidad, crear mi propia leyenda. Al final, lo único que tenemos a plenitud es la memoria que hemos tejido. Cada uno escoge el tono para contar su propia historia; quisiera optar por la claridad durable de una impresión en platino, pero nada en mi destino posee esa luminosa cualidad. Vivo entre difusos matices, velados misterios, incertidumbres; el tono para contar mi vida se ajusta más al de un retrato en sepia...



# Divina Narcisa:

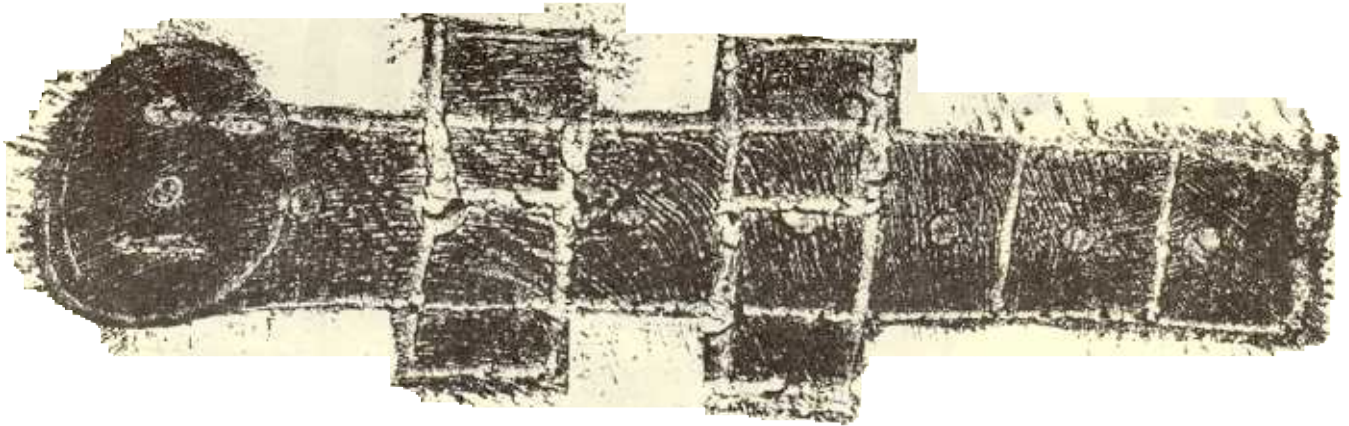
## la novela contemplada en su espejo

Miguel Báez Durán

Con un hidalgo enloquecido por la lectura, Cervantes la hizo hija de sus obras, dibujó un círculo en la tierra y a los lectores los hizo entrar en la circunferencia con ella. Otro Miguel, pero de Unamuno, vino a hacer “nivoloso” el círculo. Unamuno, el escritor, cuestionó su propia existencia. Al hacerlo, cuestionó también la de los lectores. Y la realidad dialogó con la ficción. Rulfo tomó lo que había quedado de ese círculo, lo hizo comal de tierra y, después de ponerlo al fuego, lo rompió en fragmentos. Para revitalizar la novela hispanoamericana, Carlos Fuentes y Julio Cortázar retoman los elementos renovadores de Cervantes, Unamuno, Rulfo y otros antecesores literarios.

En el caso de Fuentes, pueden contrastarse la primera y la segunda versiones del comienzo de su novela *La muerte de Artemio Cruz*. La primera sigue los cánones de la novela realista decimonónica donde un narrador omnisciente le cuenta al lector la muerte del protagonista, un viejo agonizante, utilizando la tercera persona: “Lo despertó el contacto del objeto frío debajo del miembro”. La técnica, el lenguaje narrativo, no tiene nada de extraordinario. Sin embargo, según Fuentes en *La nueva novela hispanoamericana*, el nuevo escritor latinoamericano debe revisar sus textos a la luz de la falta del lenguaje. Creo que no es que América Latina careciera de palabras sino que carecía de una forma

propia de expresarse. En el citado ensayo, Fuentes indica la necesidad de “inventar un lenguaje [...] todo lo que la historia ha callado. Continente de textos sagrados, Latinoamérica se siente urgida de una profanación que dé voz a cuatro siglos de lenguaje secuestrado, marginal, desconocido” (p. 30). Es tal vez por eso que, en la segunda versión de *La muerte de Artemio Cruz*, la voz que se escucha es la del viejo moribundo: voz cansada, titubeante y de perspectiva ambivalente: “YO despierto... Me despierta el contacto de ese objeto frío con el miembro” (p. 9). En el lecho de muerte, el protagonista reflexiona sobre su vida y de esa vida sólo quedan fragmentos, momentos de decisión. Varios Artemios en varios tiempos, tan distintos como los de vidrio en los que él se mira: “Soy esto. Soy esto. Soy este viejo con las facciones partidas por los cuadros desiguales del vidrio” (*idem*). A diferencia de: “Era este viejo con las facciones partidas por los cuadros desiguales del vidrio”. En esta última frase el fondo habla de la muerte. En la anterior tanto el fondo como la forma hablan de ella. El lenguaje narrativo de Carlos Fuentes ya no es cerrado ni unívoco pues su protagonista dejó de ser un Artemio Cruz, es por lo menos tres: el YO, el TÚ, el ÉL. O hasta más: hay tantos Artemios en la novela como momentos de decisión. Con ello, Fuentes concibe el ser humano como ente de múltiples voces, con-



tradiciones y capas subyacentes de significado. Artemio Cruz, como la novela que lleva su nombre, se mira en un espejo fragmentado y en la muerte reflexiona sobre la vida. La fragmentación y el carácter plurivocal obligan al lector a entrar en el círculo que el escritor dibuja en la tierra y al entrar se participa en el juego de deshacer y “rehacer” la novela.

Después de Fuentes, Julio Cortázar será más explícito en su intención cuando publique *Rayuela*. *Los cuadernos de Morelli* son el reflejo de la novela escrita por Cortázar y por sus lectores, son un claro ejemplo de coautoría. Porque, según Jaime Alazraki, “Morelli explica y defiende la novela que Cortázar escribe” (p. LVI). Morelli dice: “la novela usual malogra la búsqueda al limitar al lector a su ámbito” (p. 336). El personaje busca la apertura de la novela y hace “del lector un cómplice, un camarada de camino” (p. 337). Las notas de Morelli en el fragmento 79, antes citado, constituyen su teoría. La práctica se encuentra en el 154. Oliveira y Etienne visitan a Morelli en un hospital, están ante un viejo postrado como Artemio Cruz: Morelli, escritor, frente a Oliveira y Etienne, lectores. A ellos les suplica: “Ayúdenme, ya que vinieron a verme” (p. 475). Los lectores temen armar una confusión. Morelli les advierte: “Mi libro se puede leer como a uno le dé la gana [...] Lo más que hago es ponerlo como a mí me gustaría releerlo. Y, en el peor de los

casos, si se equivocan, a lo mejor queda perfecto” (p. 476). Cortázar suplica también complicidad. Pero no obliga a todos los lectores a ser participativos: se desea participación pero no se obliga. Si se es “lector-hembra” se dejan a un lado los llamados capítulos prescindibles y se lee *Rayuela* como una novela tradicional. La intención del texto, sin embargo, es de transformación: que la novela no se lea de forma tradicional, que se lea con complicidad. Hay que recordar lo dicho por Fuentes en *La nueva novela hispanoamericana*: “Nuestra literatura es verdaderamente revolucionaria en cuanto le niega al orden establecido el léxico que éste quisiera y le opone el lenguaje de la alarma, la renovación, el desorden y el humor. El lenguaje, en suma, de la ambigüedad, de la pluralidad de significados, de la constelación de alusiones: de la apertura” (p. 32). Colocar un espejo enfrente de la novela es otra manera de ambigüedad frente al género: se cuestionan sus principios a través de él. Colocar ese espejo es, como dice Morelli, “usar la novela como se usa un revólver para defender la paz” (p. 336). 🗨️

MIGUEL BÁEZ DURÁN  
Egresado de la Licenciatura en  
Derecho por la UIA Laguna y  
profesor de asignatura en el área  
de Integración. Maestro en Letras  
Españolas por la Universidad de  
Calgary, Canadá.

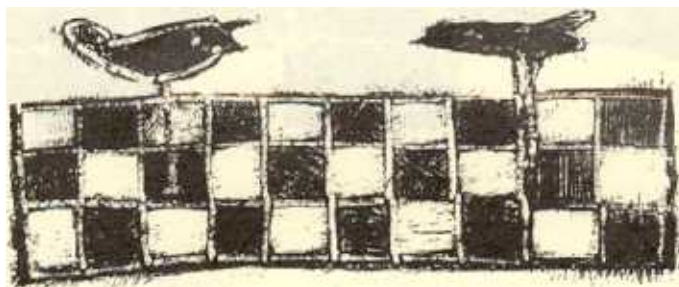
---

#### OBRAS CITADAS

- Cortázar Julio, *Rayuela* (introducción Jaime Alazraki), Ayacucho, Caracas, 1980.  
Fuentes Carlos, *La muerte de Artemio Cruz*, FCE, México, 1962.  
Fuentes Carlos, *La nueva novela hispanoamericana*, Joaquín Mortiz, México, 1969.

# Fin de cuento\*

Jorge Arturo Abascal Andrade



Lo conocí una tarde ya vieja. Yo estaba sentado en una banca de la alameda y él se acercó dubitativo, vestía un largo abrigo gris y una bufanda de el mismo color, su ropa y todo él estaban casi sucios. Tenía un aspecto de flama tímida. Se sentó a mi lado y me pidió fuego. Le encendí un cigarro café. Me agradeció y sin decir más se sentó a mi lado. Lo observaba cauteloso. De su abrigo sacó un libro maltratado, empezó a leerlo y hacer anotaciones en los márgenes. Al rato miraba como atemorizado a todos lados esperando algo para después acabar viéndome a mí.

—¿Le puedo ayudar? —le dije interesado por su aspecto peculiar y su mirada persistente.

—Ningún hombre puede ayudar a otro, la estrechez de la amistad se pierde en la negrura enorme del desconsolador hastío —me dijo y regresó la vista al libro.

—Ah chingá —dije para mis adentros, ¡jun emisario del pasado!—. Encendí un cigarro y dudé si me iba o me quedaba. Me puse a revisar mentalmente mis lecturas tratando de identificar si la extraña respuesta era algún verso de Neruo o de Urbina. En el parque,

el instante se hizo largo, el sol se ocultaba dándole colores dorados a las hojas de los árboles.

El viento sopló melancólico. En las bancas vecinas unos ancianos dormitaban o veían pasar, sin esperanza, las nalgas de alguna muchacha.

—¿Qué opina usted? —me dijo rascándose la barba.

—Que es un poco pesimista su comentario.

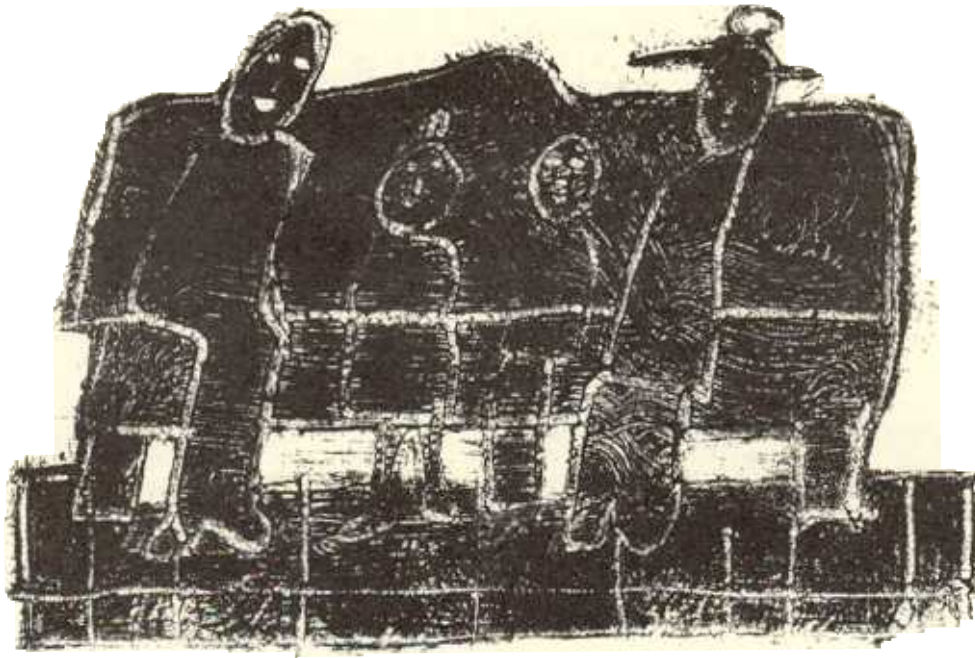
—Un pesimista es un optimista informado —me dijo y esbozó una sonrisita de complicidad y regresó su atención al libro y sus anotaciones.

Quedamos en silencio unos momentos.

—¿Vive por aquí? Nunca lo había visto —le dije intentando ver el título del libro pero la manga de su abrigo ocultaba casi toda la pasta, sólo alcancé a ver *Manual de...*

—No, no, vivo del otro lado de la ciudad, vine a entregar un trabajo de J., el cuentista y me detuve a descansar y a revisar unos cánones.

—¿Al cuentista dice?



—Sí a él.

—A qué se dedica usted.

—Soy reparador de cuentos. Tengo un taller de compostura de historias y también selecciono epígrafes para los inicios de novelas o poesías—. El hombre tenía una extraña manía, cada vez que hablaba movía las cejas como expresándose también con ellas. ¿Usted escribe, verdad? Me preguntó.

—Sí, cómo lo supo.

Tiene la mirada llena de horizontes de historias —me dijo viéndome fijamente— y continuó —su problema siempre han sido los diálogos, ¿no es cierto?

Me levanté sorprendido intentando descubrir en el hombre alguna señal que me permitiera entender lo que él entendía. Como consciente de su poder, indiferente ante mi desconcierto, volvió una vez más la vista al libro. Anotó algo, lo cerró y se levantó.

—Entonces es corrector —pregunté por decir algo e impedir que se fuera.

—No, fui corrector hace muchos años —dijo volviéndose a sentar— mi trabajo es distinto, los andamiajes de las historias casi

siempre necesitan una enderezada, cuando la estructura es frágil entro yo y la apuntalo, si está muy gastada o vieja la maquillo para que rejuvenezca, si es lenta le quito peso para que se vuelva ágil, incluso me he convertido, en ocasiones, en personaje de algunas historias, principalmente de cuentos y novelas; en la poesía no entro, ahí el personaje es el alma del creador. Yo redacté la carta a Felipe Montero al inicio de *Aura*.

—No entiendo, me sigue pareciendo trabajo de corrector.

—Yo me meto en las historias, lucho con el narrador, discuto con los personajes, si buscas con paciencia me encontrarás en muchos libros, casi siempre aparezco caminando o sentado en un parque. En este momento, por ejemplo, estamos en un cuento de J., vine a convencerte de que ya no escribas, que no regreses a tu casa a seguirlo intentando, vine a decirte que la historia acabó. ●

JORGE ARTURO  
ABASCAL ANDRADE  
Director de Difusión Cultural  
en la UIA Golfo Centro.

---

\* Este texto forma parte del libro *Fátima y otros cuentos* editado por LunArena y la Dirección General de Fomento Editorial de la Universidad Autónoma de Puebla en Puebla, Pue., agosto 2000.

# invitación a colaborar



*Acequias* es una revista interdisciplinaria que aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: en primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre) e invierno (diciembre); editada por la dirección de Investigación y Difusión y dirigida, sobre todo, a la comunidad que integra la UIA Laguna.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la cual se identifica la atmósfera agrícola de la Laguna, porque remite a la feracidad del agua vertida en el desierto y, además, porque este vocablo sugiere, entre sus grafías interiores, las siglas de la UIA: *acequias*.

Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores de la Universidad.

Si eres alumno o exalumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la UIA, ***Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros, textos de creación literaria, dibujos, historietas o caricaturas.** Tomando en cuenta la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista, habrás de evitar el lenguaje muy especializado, así como la excesiva acumulación de datos o referencias eruditas. Los textos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al elegir tu tema.

**La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio: se recomienda que el tamaño de la letra fluctúe entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original impreso y su versión en disquete (que será devuelto luego de copiar el archivo correspondiente).**

Los textos deberán ir acompañados, en hoja por separado, de la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la UIA
- Brevisimas referencias curriculares

El Comité Editorial determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, extensión y cupo. Los artículos que así lo requieran, recibirán corrección de estilo.

Los materiales propuestos para su publicación deberán ser entregados o enviados a la Coordinación de Difusión Editorial de la UIA Laguna. También pueden entregarse directamente al editor, a cualquiera de las miembros del Comité Editorial o enviarse a la dirección electrónica [acequias@lag.uia.mx](mailto:acequias@lag.uia.mx)

La fecha de cierre del número 16 de *Acequias* será el 11 de mayo 2001.

# 1 JORNADA DE DERECHOS HUMANOS 27 - 30 DE MARZO 2001

**uia**  
LAGUNA

## TALLERES

Cupo: 25 personas  
Duración: 6 hrs.  
Costo: gratuitos  
Dirige los talleres:  
Centro de Derechos Humanos  
Miguel A. Pro Juárez.  
Lugar: UIA Laguna

Derechos Humanos de la Mujer

Derechos indígenas y democracia en México

Resolución de conflictos



derechos.humanos@lag.uia.mx tel: 729 10 10 ext. 116

## CONFERENCIAS

Sala Kino, Martes 27: ( 9:30 am ) Lic. Ma. Elena Rebollozo Márquez  
( Presidenta de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Coahuila )  
Tema: Derechos Humanos en Coahuila: situación actual y retos.

Jueves 29: ( 9:45 am ) Lic. Ma. Guadalupe Morfin Otero ( Presidenta de la Comisión  
Estatad de Derechos Humanos de Jalisco ) Tema: El ombudsman que México necesita.

Viernes 30: ( 5:45 pm ) Mnsr. Raúl Vera López, O.P. ( Obispo de la diócesis de Saltillo )  
Tema: Derechos humanos y marginación social: el caso de los indígenas.

## EXPOSICIONES

"La Paz tras el cerco": Explanada de cafetería, UIA Laguna ( 24 carteles con el tema de la  
militarización en México ).

"Marginación social en la  
Laguna": ( muestra de  
fotografías participantes  
en el concurso del  
mismo nombre )



# Promoción de proyectos de investigación y desarrollo de tesis

## Ibero – Coecyt 2001

### Objetivo:

El objetivo del certamen consiste en reconocer y promover proyectos de investigación y desarrollo de tesis sobre ejes temáticos de investigación de la Universidad Iberoamericana Laguna, que contribuyan a la solución de problemas regionales.

### Bases:

- Podrán participar todos los estudiantes de Licenciatura de la Universidad Iberoamericana Laguna, que se encuentren inscritos en el período escolar en que se celebrará el concurso.
- Los temas del certamen deberán corresponder a los siguientes ejes temáticos:
  - Economía y desarrollo social
  - Desarrollo tecnológico
  - Educación y desarrollo social, económico y cultural
- Será seleccionado un proyecto de cada eje temático, que haga aportaciones relevantes para la superación de los problemas estudiados cubriendo satisfactoriamente los requisitos metodológicos fundamentales de todo trabajo de investigación.
- El registro de participantes se llevará a cabo del 26 de febrero al 6 de abril.
- Los trabajos serán recibidos a partir del 9 de abril y hasta el 4 de mayo del año en curso, en la Dirección de Investigación y Difusión en tres juegos, en una presentación no mayor de 15 cuartillas, letra de 14 puntos, espacio 1.5, con su disquete correspondiente de 3 1/2, que deberá incluir la siguiente información:
  - Datos generales:
    - Nombre(s) del(los) participante(s) hasta un máximo de dos alumnos por proyecto de tesis
    - Número de cuenta
    - Licenciatura
  - Requisitos de forma que deben observarse:
    - Título del trabajo
    - Problema
    - Justificación
    - Objetivos
    - Productos a obtener
- Anexar cronograma de actividades
- Los elementos de juicio que el jurado tomará en cuenta son:
  - Creatividad
  - Impacto social
  - Pertinencia metodológica
  - Innovación
  - Relevancia de las propuestas
- Director de tesis
  - Carta de aceptación del director de tesis
  - Curriculum vitae
  - Copia del título
  - Copia de la cédula profesional
- Los trabajos sometidos al concurso serán evaluados por un jurado calificador designado por el Rector de la Universidad Iberoamericana Laguna, que estará integrado por un mínimo de tres especialistas en investigación.
- Se premiará al mejor proyecto de cada eje temático, con \$4,000.00 en efectivo, siendo aportado el 50% por la UIA y el resto por el COECYT.
- El premio se entregará de la siguiente forma, \$2,000.00 al mejor proyecto de cada eje temático al conocer el dictamen del jurado y \$2,000.00 al terminar la tesis y presentar la carta de votos aprobatorios, para apoyar los gastos de impresión de tesis y titulación.
- Los proyectos que obtengan el primer lugar de cada eje temático serán propuestos por la UIA a través de la participación de sus investigadores, a fin de obtener financiamiento para el desarrollo de la investigación.
- El resultado del concurso se dará a conocer el 25 de mayo del 2001.



Dirección de Investigación y Difusión  
Teléfono: 729 10 25  
Correo electrónico: oralia.valdez@lag.uia.mx



LA VERDAD NOS HARA LIBRES